

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

VIAJES DE EXTRANJEROS POR ESPAÑA EN EL SIGLO XV.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EL DÍA 1.º DE MAYO DE 1877

POR

DON JUAN FACUNDO RIAÑO.

Los libros de viajes por España, escritos en diferentes épocas por extranjeros, constituyen hoy una colección numerosa. Su estudio parece abandonado, y, sin embargo, bastará llamar ligeramente la atención acerca de algunos para que se comprenda cuál pueda ser su importancia y cuánta su utilidad y trascendencia.

El extranjero que examina y describe una localidad, ó que expone simplemente las impresiones de su viaje, aprecia multitud de incidentes que los naturales descuidan por considerarlos demasiado conocidos y vulgares. Andando los tiempos se trastorna la vida, el organismo y las costumbres del pueblo; y el estudio de estos pormenores, que rarísima vez figuran en los libros, se convierte en un problema de solución difícil.

Hay países, Francia entre ellos, en donde son comunes los *Epistolarios* y las *Memorias*; á los cuales se acude, como á verdaderos arsenales, en la confianza de encontrar siempre

copiosas é interesantes noticias. En España son escasas hasta lo sumo semejantes publicaciones, sin que haya mejor manera de sustituirlas que acudiendo á las narraciones de los viajeros. Su luz alcanza hasta los períodos en que contamos con mayor riqueza de antecedentes: así, por ejemplo, las costumbres de la corte, la vida íntima de la sociedad española durante el siglo xvii, que parecen tan determinadas en nuestras composiciones dramáticas, en las novelas del tiempo, y mejor todavía, en el *Día de fiesta* de Zabaleta, no se comprenden por entero hasta leer los viajes de M.^{me} d'Aunoy, M.^{me} de Villars, el abate Bertaud y otros. De la misma manera la corte de Carlos III, á pesar de tanto documento y de las Revistas y periódicos, será siempre mal conocida si no se recurre á las descripciones de lord Auckland y de Beckford.

Entre la vasta serie de estos viajeros he preferido tratar exclusivamente de los que vinieron á España durante el siglo xv, y cuyas narraciones han llegado á mi noticia. No es decir que sean estos los más antiguos, que los hay muy anteriores, y alguno tan notable como Edrisi, el geógrafo más importante de la Edad-media; pero los del xv, además de poco conocidos, forman un interesantísimo grupo.

Viajaban los extranjeros por España durante la Edad-media con más frecuencia de lo que á primera vista parece; porque, dejando á un lado las transacciones comerciales, que originaban la necesidad de los viajes, entonces, como siempre, habia dos especialísimas causas, dadas las costumbres é instintos de la época. Era una de ellas la peregrinacion al sepulcro del Apóstol Santiago: era la otra la guerra frecuente con los musulmanes, que, á semejanza de las cruzadas en el Oriente, no podia menos de interesar á la juventud romántica y aventurera. Para mover á los fieles á emprender la peregrinación, bastarian las tendencias piadosas de aquellos siglos: para decidir á los que se inclinaban á pelear con los moros, cuidaban los monarcas españoles de enviar nota á las cortes extranjeras de las campañas que trataban de emprender, suplicando á los reyes que no pusieran obstáculos á quien lo intentase. No falta extranjero que se presente con el solo objeto de mante-

ner empresas caballerescas; pero estos casos constituyen la excepción de la regla general.

Seis son las relaciones que conozco de estos viajeros del siglo xv, á saber: la de Lannoy, Lalain, Ehingen, alemán anónimo, Rozmital y Machado, siendo las dos últimas las más interesantes de todas, aunque ninguna tanto como la de Rozmital.

Vino Lannoy á España en 1405 (1), en cuyo año asiste á un torneo que se celebró en Valencia presidido por D. Martín de Aragón. En 1407 y 1408 acompañó á D. Fernando de Antequera en la guerra contra los moros de Granada, haciendo además la peregrinación á Santiago, y regresando después á sus tierras de Flandes. En 1410 lo tenemos nuevamente en la Península, peleando con D. Fernando en la famosa jornada y conquista de Antequera y en las escaramuzas y asaltos de fortalezas que á ella se siguieron, hasta quedar asentadas las treguas de 1411. Pocos, aunque curiosos, son los pormenores que nos refiere de la campaña, si bien no podía esperarse mucho en este sentido, dados los pocos años de Lannoy, que no llegaban á veinticinco al terminarse la guerra. Mayormente es de sentir la falta, cuando después de las treguas, y provisto de un salvo-conduto, visitó la ciudad de Granada, donde se contenta con decir que el rey moro le enseñó sus palacios y las cosas maravillosas que poseía.

Messire Jacques de Lalain, compatriota del anterior, viene á España antes de mediar el siglo xv, de edad de veintidos años, con el objeto exclusivo de combatir á caballo y á pié con el paladín que aceptase su desafío (2). Hizo su entrada por

(1) *Voyages et ambassades de Messire Guillebert de Lannoy*, Chevalier de la Toison d'or, seigneur de Santes, Willerval, Tronchiennes, Beaumont et Waegnies, 1399-1450. En 4.º Mons. 1840. Publicado por una sociedad de bibliófilos.

Como quiera que Lannoy, además de visitar á España recorrió una multitud de países, y en el M. S. original resultan alteradas algunas fechas, conviene tener presente el siguiente opúsculo: *Guillebert de Lannoy et ses voyages en 1413, 1414 et 1421*, par J. Lelewel. En 4.º Bruxelles, 1843.

(2) *Histoire du bon chevalier Messire Jacques de Lalain, frère et compagnon de l'Ordre de la Toison d'or*. Escrite par Messire George Chastellain, chevalier, historiographe des Ducs de Bourgogne, etc. Mise nouvellement en lumière. En 4.º Bruxelles, 1634.

Pamplona, en cuya corte, según cuenta el cronista, lo obsequiaron con grandes fiestas, y pasando después á Castilla encontró á D. Juan II alanceando toros en las inmediaciones de Valladolid. Admitió su desafío D. Diego de Guzmán, y después de los recibimientos, convenios, dilaciones y demás casos que menudamente se relatan en el libro, celebróse el torneo con grandísimo aparato y con asistencia de la corte. No es del todo fácil averiguar cuál de los dos contendientes resultara vencedor: para el cronista lo fué desde luego el flamenco; pero resulta que el español se había propuesto, en el combate de á pié, elevar en alto á su adversario y despedirlo de sí con todas sus fuerzas á respetable distancia, y al dirigirse á él con los brazos abiertos se interpusieron los jueces, separándolos y quedando ambos como buenos. Muy jóven todavía murió Lallain en Flandes, en 1453, asistiendo al asalto de una fortaleza. Los que se interesen en el estudio de estas prácticas y casos románticos, harán bién en consultar el texto, seguros de ilustrar lo que nos dice Mosén Diego de Valera en su tratado de los retos y desafíos.

Sigue el viajero Jorge Ehingen, natural de Hungría ó de Suavia, que visitó nuestro país por los años de 1454 á 1457 (1). Este nos cuenta cómo estando en la corte de Francia se recibieron nuevas de D. Enrique de Castilla, anunciando las campañas que pensaba emprender contra los moros granadinos. Ehingen entró por Navarra, siguiendo por Búrgos el camino de Santiago. Pasó desde aquí á Lisboa, embarcándose para Ceuta, donde el portugués sostenía dura guerra con los musulmanes, en la cual, según escribe, mató á uno de los adalides moros en batalla campal. De Ceuta se trasladó al campamento de D. Enrique, permaneciendo con él todo el tiempo de la campaña. Algo hay en la forma de estas narraciones que recuerda los libros de caballería, y, aparte de los detalles curiosos que consigna cuando D. Enrique le concede la Orden

(1) Debo á la atención del Sr. Fabié el haberme facilitado el texto de este viaje y la traducción que tiene preparada para darla á la prensa.

de la Banda, no indica el autor un solo nombre de localidad ni de persona.

Más interesante que los anteriores es, sin duda ninguna, el relato del viajero alemán anónimo, cuyo texto, desconocido de todo punto hasta ahora, descubrió el Sr. Gayangos entre los manuscritos del Museo Británico (1). Penetró en España nuestro viajero por el lado de Cataluña, visitando á Barcelona y Monserrat, y continuando su ruta por la costa hasta Tortosa, donde lo recibió amigablemente el rey de Aragón. De este reino dice que estaba plagado de judíos y de moros. Caminó desde allí á Navarra, siendo asimismo obsequiado de sus reyes, que residían por entonces en el castillo de Olite, y á poco de su estancia se dirigió á Castilla. Presentóse en Búrgos al obispo, que lo era á la sazón D. Alonso de Cartagena, á quien había conocido y tratado en el concilio de Basilea, y que lo recibió con las mayores muestras de cariño, dándole banquetes al estilo de su país, mandándole uno de sus gentiles hombres para que lo acompañase por Castilla, y un cocinero que el obispo había traído de Alemania. Pasó el viajero desde Búrgos á Medina del Campo, donde tuvo una entrevista con el rey, que estaba acompañado, según cuenta, del maestro de Santiago y del prelado de Toledo. Desde Medina emprendió su peregrinación á Compostela.

Da noticias bastante curiosas de su visita á la catedral de Santiago, de las atenciones que mereció del arzobispo y de su excursión al santuario de Finisterre, y aunque todo ello reducido á pequeña extensión, constituye, sin embargo, la parte más detallada del viaje. Era su intento caminar desde Galicia por Portugal al reino de Granada; pero lo detuvieron nuevas que corrian de haberse desarrollado la peste. Merecen indicarse los informes que recibe sobre la situación de moros y cristianos en la parte de Andalucía: «Hay un reino, dice, que es del rey moro de Granada, quien pelea con los cristianos, y los dos reinos de Portugal y España combaten con el rey

(1) Add. M. S. 14, 326, en 4.º Es un libro escrito en pergamino, con iluminaciones del tiempo, y texto en alemán antiguo.

moro; pero con los regalos que les da resulta que lo quieren los cristianos, para lo cual le pagan los moros una suma todos los años. A los cristianos que van á su tierra les hace enseñar su palacio y no hace daño á nadie. Esto nos contó uno que habia estado allí.»

Con motivo de la peste marchóse directamente á Francia, y haciendo al paso una excursión á Inglaterra, regresó á Ausburgo, de donde probablemente era natural, después de seis meses de viaje, y habiendo cabalgado, según dice, más de mil millas.

Por curiosas ó entretenidas que sean las relaciones anteriores, no pueden competir en importancia con las del caballero bohemio Rozmital, que viene á España en 1465 acompañado de numeroso séquito, y dos secretarios suyos escriben, á lo que parece, las relaciones del viaje, latina una y alemana otra, que andan impresas, gracias á los bibliófilos de Stuttgart (1).

Provisto de recomendaciones de soberanos extranjeros, llegó Rozmital á España por Bayona y San Juan de Luz, deteniéndose en las Vascongadas y en los principales pueblos de Castilla, como Búrgos, Segovia, Salamanca, Toledo y otros. Hecha la visita al rey y á la reina, partió la comitiva á Santiago de Galicia, y de aquí, por Portugal y Extremadura, al reino de Granada, regresando nuevamente á Castilla para salir de la Península por Aragón y Cataluña. Es el viaje más completo y detallado que se conoce de aquella época (2). Las descripciones de ciudades ó lugares de importancia son por extremo curiosas, y no lo son menos las indicaciones que en ambos textos se consignan sobre el gobierno y situación general del país. Bajo este concepto, no solamente se perfeccionan los datos que conocemos, sinó que se modifican opiniones equivocadas sobre la vida y carácter de la sociedad española en la

(1) Bibliothek des Literarischen Vereins in Stuttgart. Vol. VII. Stuttgart, 1844. En 4.º

(2) El Sr. Fabié tiene terminada la traducción de ambas relaciones, que es de esperar vea pronto la luz pública.

Edad-media. Algunas ligeras observaciones darán idea de la importancia de la cuestión, especialmente en lo que se refiere á las prácticas y creencias religiosas.

Hablando Rozmital de las Provincias Vascongadas, dice lo siguiente: «Los clérigos en el campo tienen mujeres y han aprendido mal de ellas.» «Hay en esta tierra, añade más adelante, costosos sepulcros de piedra donde tienen grandes festejos, los cuales adornan las mujeres con ramas y flores, y queman luces delante. Y los sepulcros están fuera de las iglesias; allí se arrodillan y se sientan, digan misa ó nó, y van poco á las iglesias.» Estas prácticas se condenan directamente en el concilio Iliberitano (can. xxxiv), que según los comentarios, entre ellos el de Loaysa, procedían del paganismo. En el xii y xiv de Toledo hay asimismo prohibiciones que parecen referirse á estas costumbres, las cuales persisten tradicionalmente, como se ve, á pesar de tantos siglos de censura. No cabe dudar del abandono en que allí aparecían las creencias cristianas, el cual mayormente se confirma con lo que cuenta el viajero del mismo conde de Haro, señor del territorio: «En su tierra, dice, y en su corte hay cristianos, infieles y judíos. A todos deja en su manera de pensar. Al conde se le llama cristiano; pero no sabe uno cuál sea su creencia.»

Vengamos ahora á Castilla, y escuchemos lo que nos refiere del monarca, modelo que generalmente copian corte y vasallos: «El rey tiene muchos moros en su corte, y ha echado á muchos cristianos, dando sus tierras á los moros. Come, bebe, se viste y reza á la morisca, y es enemigo de los cristianos, haciendo cosas feas y poco cristianas. Recibió á mi señor al tercer día. Él y la reina estaban juntos sentados en el suelo... Un día quisieron entrar los moros por fuerza en el cuarto de mi señor y los arrojamos fuera. Se armó gran alboroto: más de 400 vinieron á la posada, y nosotros preparamos nuestros arcos y defendimos la casa. Ellos hirieron á nuestros compañeros y nosotros á ellos; pero con las rodela andaban muy diestros. Corren cuando quieren á la presencia del rey y tiene que sufrirlos. Tienen poder sobre el rey y el rey no lo

tiene sobre ellos.» Tal es la pintura que nos hace de aquella corte. De la ciudad de Salamanca hace los mayores elogios, así por el mérito de su Universidad y las buenas prendas de su obispo, como por considerar á la gente «los más cristianos de toda España.» En cambio la degradación debia llegar en Olmedo á los últimos límites cuando consigna de ella la siguiente relación: «De esta ciudad no puedo decir otra cosa sinó que sus habitantes son peores que los mismos paganos; porque, cuando se eleva el Cuerpo del Señor en la misa, ninguno se arrodilla, permaneciendo de pié como animales brutos. La vida que hacen es tan sodomítica é impura, que siento pena y vergüenza al tener que narrar sus maldades. Ciertamente ellos confiesan que no se encontrará en toda Castilla otra población semejante.» Rozmital tuvo además la desdicha de llegar á Santiago de Compostela, durante las encarnizadas luchas que se suscitaron entre el arzobispo Fonseca y los nobles, de cuyas resultas la iglesia catedral se veia convertida en establo de vacas y caballos, guisando y durmiendo en ella los sitiados.

Dudar de la veracidad de estas relaciones, ó considerarlas por lo menos exageradas, es la primera idea que se ocurre; pero buscando comprobantes en nuestros propios documentos, puede irse más lejos todavía. Un solo ejemplo, entre otros, lo demuestra fácilmente. En las Cortes de Bribiesca, reinando D. Juan I, se decreta la siguiente medida: «Acaesce muchas vezes en la nuestra corte que los nuestros posaderos ó de la Reyna ó de los Infantes ó de la nuestra chancellería asynan é dan posadas á algunos en las eglesias, é aquellos á quien son dadas tienen allí sus bestias, lo cual es muy feo é desonesto que las eglesias que son casas de Dios é donde se consagra tan santo maravilloso sacrificio como es el cuerpo de nuestro sennor Jhesu Christo, sean asy ensuziadas por establos de bestias; e lo que nos non consentiríamos que se feziese en la nuestra casa rrazon es que mandemos que se non faga en la casa de Dios. E por ende etc.»

Estos y otros antecedentes nos permiten deducir cuál sería el estado de las creencias en España durante los tiempos me-

dios, y cómo será necesario modificar las teorías de los autores modernos que tanto exageran el sentimiento religioso de aquellos siglos.

No se limitan á esta las observaciones que pueden deducirse apreciando con crítica los textos de los viajeros. Rozmital encuentra, por ejemplo, y le admira, una cantidad increíble de moros que viven en los pueblos cristianos de España, desde el Norte hasta las fronteras de Andalucía, y descubre algunas de sus influencias en las costumbres, además de las que he citado con referencia á la casa y corte del rey de Castilla. Los demás viajeros, aunque con menores datos, confirman el hecho, del cual no se preocupan tanto los autores españoles que yo conozco. Tales muchedumbres de moros y tan decididas influencias, dan nuevamente motivo á pensar si las narraciones serán exageradas; pero un siglo más tarde, otro viajero de los Países-Bajos, Enrique Cock (1), del cual nadie duda, apunta el mismo caso, y á veces, de idéntica manera que Rozmital, supuesta la diferencia de tiempos y de monarca.

Para justificar el hecho, sin pretensiones de un estudio acabado, parece que basta considerar los efectos que debió producir la conquista cristiana. Pasados los tiempos de Alonso VI, Alonso VIII y San Fernando, en que se conquistaban grandes espacios de territorio, permaneciendo en sus localidades los moros sometidos, bajo estas ó aquellas condiciones, las empresas se reducen, hasta el advenimiento de los Reyes Católicos, á victorias de menos consecuencias, á ensanchar paulatinamente los límites del reino. Nos encontramos con una frontera movable, musulmana ayer y cristiana hoy, cuya posesión no era posible mantener sin internar á los pobladores enemigos. La medida de internarlos tenía necesariamente que obedecer á ofrecimientos previos que facilitasen el ensanche de límites, ó á la política y sistema de aquella guerra. De aquí el situar á los vencidos en las poblaciones extremas del Norte; de aquí las quejas sobre las tierras y beneficios que les conce-

(1) *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585, etc.*, escrita por Enrique Cock, publicada por Morel-Fatio y Rodríguez Villa. Madrid, 1876, en 4.º

dian, y de aquí que los viajeros encontrasen moros desde el momento en que traspasaban el Pirineo.

Por justificadas que fuesen estas determinaciones tomadas por los reyes cristianos, no iban más lejos que á satisfacer el apuro del momento. Faltaba someterlas á un plán, muy difícil entonces, pero no imposible, que regularizase la situación de los moros internados, utilizando debidamente sus fuerzas en beneficio del país. La legislación que conozco sobre esta materia, especialmente la de las Pragmáticas, es incoherente por extremo, encaminada más bién á suscitar antagonismos que á resolverlos, sin que los Reyes Católicos, ni el Emperador, ni Felipe II emprendieran reformas justas y de carácter permanente, que evitasen las consecuencias de un mal cuyo remedio era cada dia más difícil.

Los moros, mientras, tanto eludían las prescripciones ó se acomodaban á ellas, no descansando hasta conseguir establecer un *modus vivendi* que los puso completamente á salvo de la autoridad real, y en el cual persisten un siglo después de la conquista de Granada. Ningún historiador explica con la debida claridad este asunto. Y es que los musulmanes, desdeñados por el monarca y mirados con envidia por la plebe, se ampararon de los nobles, los cuales, á trueque de tener pobladas sus tierras y asegurada la cobranza de los rendimientos, los protegían tan decididamente en los centros oficiales, que era de todo punto inútil, en contra de ellos, la acción de las autoridades ordinarias. Lo que vemos indicado en Rozmital, de los moros que vivían en tierras del conde de Haro, eso mismo con mejores detalles, aunque refiriéndose á otros señores, nos lo dice Enrique Cock, cuando acompaña á Felipe II á las Cortes de Monzón como archero de la guardia. Los abusos, los latrocinios y las inconveniencias que cometían, debajo del amparo de los nobles, están bién demostrados en el libro del archero flamenco.

No es mi intención, como puede observarse, aludir á los grandes núcleos de raza musulmana, tales como los que existían en Andalucía después de la conquista, cuyos hechos son conocidos de todos; sinó aquellos que poblaban otras regiones

más apartadas, y que llevando una vida oscura apenas si se descubren sus huellas fuera de las relaciones de los viajeros.

De esta manera continuó la población de España durante el siglo xvi, mezclada de verdaderos musulmanes y de cristianos nuevos, que eran idénticos en el fondo. Felipe II, tan atento en Flandes y en otros países al sostenimiento del principio religioso, toleró toda su vida en la Península que pueblos enteros practicasen los ritos mahometanos. El abuso era patente, y redundaba por una parte en descrédito de la monarquía, y por otra en menoscabo del pueblo, que veía consentida una clase que eludía ó se burlaba de la ley civil. El correctivo era á todas luces necesario.

Llegó en efecto la terrible Pragmática de la expulsión de los moriscos, uno de los hechos más duros é inhumanos que registra la historia, y al mismo tiempo, y á pesar de su trascendencia, uno de los que peor se han explicado por los historiadores, incluyendo á los coetáneos. Lejos de mí la idea de justificar aquellos horrores; pero indudablemente el gobierno de Felipe III no merecía que descargase sobre él la responsabilidad entera del acontecimiento. Estudiado en sus orígenes, se demuestra claro el absurdo sistema de los reyes anteriores, que así en Castilla, Aragón y Valencia, como más tarde en Andalucía, desconocieron los medios racionales de atraerse y utilizar la raza musulmana en consonancia con los intereses de la nación, y celosos de la cuestión de forma, mientras que consentían abusos en la esencia, dejaron que se extendiera el mal hasta los extremos límites que vemos cuando comienza el siglo xvii. Y si el hecho de la expulsión aparece en sus antecedentes tan malamente entendido y estudiado, no se crea que el de las consecuencias haya alcanzado mejor fortuna, que bién pudieran señalarse notables errores de crítica si no fueran extraños á la presente cuestión de los viajeros del siglo xv.

Para terminar la lista de los que he apuntado al principio, falta hacer algunas indicaciones sobre el viaje de Machado, el cual se aparta de los demás en lo forma, así como en los mo-

tivos que lo trajeron á España (1). Era Machado un rey de armas al servicio de Enrique VII de Inglaterra, y en mi concepto portugués de nación, según puede deducirse de su apellido y de la ortografía que emplea en muchos de los nombres propios. Vino á España en 1489 acompañando á los embajadores Savage y Nanfan, que traían el encargo de pedir á la infanta Catalina para Arturo, príncipe de Gales.

En la relación de este viaje no se hacen descripciones ningunas de lugares, salvo que se citan las distancias de pueblo á pueblo, comenzando con Laredo, en donde desembarcan, y siguiendo hasta Portugal, por razón de que los embajadores llevaban á su rey la orden de la Jarretera. La verdadera importancia del texto consiste en la detallada pintura que hace de la corte de los Reyes Católicos, de los convites y fiestas que se dan á los señores ingleses en Medina del Campo, y sobre todo del lujo y variedad de trajes que ostentaron D. Fernando y doña Isabel con semejante motivo. Sirva de muestra la siguiente descripción que hace del traje de la reina el día de la primera entrevista. «Ceñía la dicha reina un cinturon de cuero blanco, hecho á la manera de los que llevan los hombres, cuyo cinturón tenía una escarcela decorada con un balaj del grandor de una pelota, entre cinco ricos diamantes y otras piedras preciosas del tamaño de una haba, y el mismo cinturón rodeado de piedras preciosas y grandes. Tenía en el cuello un rico collar de oro, con rosas blancas y encarnadas, y cada rosa con una gran piedra fina. Además llevaba dos cintas colgando de cada lado del pecho, guarnecidas de buenos diamantes, balajes, rubíes, perlas y otras piedras de gran valor, hasta el número de ciento ó más. Sobre este traje, vestía una capa corta, echada á la izquierda, de fino raso carmesí forrada de armiños de apariencia hermosa y brillante. Ostentaba la cabeza desnuda, salvo una pequeña cofia de *plaisance* en la parte de atrás, sin ninguna otra cosa. Ciertamente, como creo

(1) *Memorials of King Henry the seventh*. Edited by James Gairdner. London, 1858. En 4.º

y como he oído decir, estimo que el traje que llevaba tenía el valor de doscientos mil escudos de oro.»

Sin la lectura de esta narración es imposible comprender la excesiva riqueza de pedrería, de vestidos y otras galas que lucía la Reina Católica en solemnidades de esta naturaleza, así como también los banquetes y saraos que duraban hasta las altas horas de la noche. Acostumbrados como estamos al elogio que de ella hace Clemencín, en donde mayormente se presenta en sentido contrario, costaría dificultad dar crédito á Machado, si no viésemos confirmadas sus descripciones con los inventarios de aquella corte que todavía permanecen inéditos. Merece indicarse, como de pasada, que todavía se conserva uno de los objetos descritos en el texto: el hermoso paño carmesí con las armas y la divisa del «Tanto monta,» que se guarda en la catedral de Toledo, donde es conocido con el nombre de «Tienda de los Reyes Católicos.»

No es posible poner en duda, después de las breves indicaciones que anteceden, la importancia de los libros de los viajeros y el partido que de ellos puede sacarse para ilustrar nuestros conocimientos históricos y geográficos.

LA GUERRA DE GUININEA

El conflicto armado en Guinea, iniciado en 1963, fue el resultado de una serie de factores políticos, económicos y sociales que llevaron a la caída del régimen de Sékou Touré.

La guerra civil en Guinea se caracterizó por una serie de conflictos armados entre el ejército y las fuerzas rebeldes, así como por la intervención de otros países en el conflicto.

El conflicto armado en Guinea tuvo un impacto significativo en la vida de la población, causando la muerte de miles de personas y la destrucción de gran parte del patrimonio cultural y material del país.

La guerra civil en Guinea fue el resultado de una serie de factores políticos, económicos y sociales que llevaron a la caída del régimen de Sékou Touré.

El conflicto armado en Guinea se caracterizó por una serie de conflictos armados entre el ejército y las fuerzas rebeldes, así como por la intervención de otros países en el conflicto.

El conflicto armado en Guinea tuvo un impacto significativo en la vida de la población, causando la muerte de miles de personas y la destrucción de gran parte del patrimonio cultural y material del país.

La guerra civil en Guinea fue el resultado de una serie de factores políticos, económicos y sociales que llevaron a la caída del régimen de Sékou Touré.

El conflicto armado en Guinea se caracterizó por una serie de conflictos armados entre el ejército y las fuerzas rebeldes, así como por la intervención de otros países en el conflicto.

El conflicto armado en Guinea tuvo un impacto significativo en la vida de la población, causando la muerte de miles de personas y la destrucción de gran parte del patrimonio cultural y material del país.

La guerra civil en Guinea fue el resultado de una serie de factores políticos, económicos y sociales que llevaron a la caída del régimen de Sékou Touré.

El conflicto armado en Guinea se caracterizó por una serie de conflictos armados entre el ejército y las fuerzas rebeldes, así como por la intervención de otros países en el conflicto.

El conflicto armado en Guinea tuvo un impacto significativo en la vida de la población, causando la muerte de miles de personas y la destrucción de gran parte del patrimonio cultural y material del país.

La guerra civil en Guinea fue el resultado de una serie de factores políticos, económicos y sociales que llevaron a la caída del régimen de Sékou Touré.

El conflicto armado en Guinea se caracterizó por una serie de conflictos armados entre el ejército y las fuerzas rebeldes, así como por la intervención de otros países en el conflicto.

El conflicto armado en Guinea tuvo un impacto significativo en la vida de la población, causando la muerte de miles de personas y la destrucción de gran parte del patrimonio cultural y material del país.

La guerra civil en Guinea fue el resultado de una serie de factores políticos, económicos y sociales que llevaron a la caída del régimen de Sékou Touré.

CONFERENCIA

SOBRE

LA CUESTIÓN DE ORIENTE

PRONUNCIADA EL DÍA 16 DE OCTUBRE DE 1877,

—POR—

DON ENRIQUE DUPUY DE LÔME.

SEÑORES:

Por primera vez voy á hacer uso de la palabra en público, y lo hago lleno de temor, á pesar de saber que siempre la indulgencia está en razón directa de la ilustración de quien la dispensa.

Como acaba de manifestar el Sr. Presidente, habia ofrecido hace algun tiempo prestar mi pobre concurso á la Sociedad, cuyo progreso y desarrollo todos deseamos, y pensaba ocuparme del Japón, en donde he residido dos años, con la esperanza de que lo curioso del asunto compensaría lo excaso de mis fuerzas; pero hace muy pocos dias he recibido una muy atenta invitación del Sr. Presidente interino, D. Eduardo Saavedra, rogándome hablase en la reunión de hoy, sugiriéndome como tema la guerra de Oriente.

Antes de aceptar he vacilado mucho, pero como al venir á este sitio no me mueve el deseo de vanagloriarme de la honra que me dispensais al escucharme, sinó el cumplimiento del deber en que estamos todos de ayudar á nuestra naciente Sociedad, he accedido gustoso á su indicación, y lo he hecho proponiéndome pronunciar, no un discurso para el que no tengo condiciones ni hubiera podido preparar, pues he sido avisado con cuatro dias de anticipación, sino una conversación en estilo

llano y sencillo sobre los asuntos de Oriente, que por deber y afición he tenido que estudiar.

La cuestión de Oriente, señores, es tal vez el problema más difícil de la segunda mitad del siglo XIX, y espera todavía solución á pesar de que nuestro siglo ha resuelto otros no menos graves con la unidad de Italia y la unidad de Alemania, y podía resolver este aplicando el mismo criterio que ha servido para terminar los otros.

Ninguna Sociedad científica tiene tanto derecho para estudiar esa cuestión en que se ventilan luchas de intereses, antipatías de razas, antítesis de religiones, como las sociedades que se dedican á los estudios geográficos; digo esto para combatir una objeción que seguramente no se presentará á la mente de ninguno de vosotros, pero que podría nacer en la de personas menos ilustradas y hacerles exclamar: ¿qué tiene que ver una Sociedad geográfica con cuestiones de guerra? bueno es eso para círculos militares que pueden estudiar científicamente las operaciones; bueno para las sociedades políticas que pueden meditar sobre las consecuencias que el triunfo ó la derrota de una nación pueden traer; bueno para Ateneos en los que tienen cabida todas las cuestiones que puedan enseñar deleitando, y deleitar es siempre satisfacer la curiosidad. Esa objeción no necesita rebatirse. Si sólo se tratase de una guerra cualquiera, de una guerra sin importancia general, la Sociedad geográfica podría dedicarse al estudio del teatro de los sucesos, pues para la clara inteligencia de una campaña, el estudio más importante es el estudio de la topografía del terreno en que tienen lugar los hechos militares; pero tratándose de la guerra de Oriente, la Sociedad geográfica puede y debe estudiar las razas que se disputan ese hermoso y desgraciado rincón de nuestra Europa; puede y debe examinar sus derechos; puede y debe meditar la solución que tendrá ese problema, solución que hará siempre nacer y morir estados, cambiar fronteras, modificar sistemas de gobierno, partes todas importantes de la geografía que llamamos política.

En esa cuestión tan grave, tan compleja, que ha hecho especular hace siglos á los grandes pensadores, hay que consi-

derar tan múltiples y variados problemas, que sería preciso, no una breve conferencia, sino un curso entero para desarrollarla. Teniendo, pues, que escoger entre los diversos puntos que abraza, hemos encontrado una pregunta que hoy hacen todos, y hemos creído que ofrecería interés el procurar darle respuesta

¿Por qué hay en España quien tenga simpatías por los turcos?

Para responder á ella, para explicarnos esas simpatías que creemos injustas, y que indican una manera de comprender la cuestión de Oriente, diametralmente opuesta á como nosotros la comprendemos, estudiaremos á grandes rasgos la historia del problema oriental, y veremos cuáles son los intereses que luchan en esa parte del mundo.

¿Qué entendemos por cuestión de Oriente?

Según nosotros, la cuestión de Oriente es la invasión de una parte de Europa por una tribu asiática; la lucha de pueblos sometidos, contra sus opresores; el desarrollo natural y lógico de la historia, falseado por intereses opuestos, que nacen de la ambición y de las rivalidades de algunas naciones de Europa y de la especial situación geográfica de Turquía.

Partiendo de esta definición, que las palabras que siguen demostrarán, preguntamos: ¿se basan las simpatías que algunos sienten hacia los turcos en el derecho que tienen éstos á la pacífica posesión del terreno que dominan? y hemos de responder que nó, porque los turcos son usurpadores, porque dominan un país en el que son menos que los dominados, porque no han legitimado la conquista, asimilándose los conquistados, y porque no pueden alegar la prescripción, pues su posesión es contra derecho y hay una protesta que no ha discontinuado hace quinientos años.

Para demostrar que los turcos son menos que los raías, bástanos echar una rápida ojeada sobre la península de los Balcanes, sobre esa península separada de Europa por el Danubio y los Karpatos, y rodeada por los mares Negro, de Mármara, Egeo, Mediterráneo, Jónico y Adriático.

Esa península está dividida en cuatro partes: 1.^a Reino in-

dependiente de Grecia. 2.^a Posesiones inmediatas de la Puerta. 3.^a Posesiones mediatas ó estados tributarios. 4.^a Territorios pertenecientes al Austria.

Las posesiones inmediatas ó directas del Sultán en Europa, comprenden hoy día once *vilayets* ó provincias mandadas por un gobernador general.

Estos son: En las islas: Canea (Candía ó Creta) y Dardanelos (Archipiélago) y en el Continente: Constantinopla; Andrinópolis (Tracia); Salónica (Macedonia); Rumelia; Janina (Epiro y Tesalia); Ruchuc (Bulgaria); Monastir (Albania), dividido en dos desde la guerra con el Montenegro; Bosnia y Croacia; Herzegowina.

Las posesiones mediatas ó tributarias son: *Montenegro*, que no ha pagado nunca tributo y se considera independiente; *Sérbia*; *Rumanía*, compuesto de la Moldavia y la Valaquia ó Principados Danubianos.

La parte austriaca de la Península se compone de los territorios que forman las fronteras militares y que fueron conquistados á los turcos, ó que pertenecían á la República de Venecia y fueron anexionados á Austria por el tratado de Campo-formio, y le fueron confirmados por el de Viena de 1815. Esos territorios son la Croacia y la Dalmacia, que forman la parte de costa en el Adriático de la Croacia turca, de la Herzegowina y del Montenegro y que geográficamente pertenecen á este principado y á aquellas provincias.

Para la tésis que nosotros nos hemos propuesto, no es necesario considerar estos territorios, puesto que no están dominados por los turcos; pero la simple enunciación de que pertenecen á Austria y la simple vista de ellos en el mapa, demostrará claramente la injusticia que se comete con las poblaciones del Oeste de la Turquía Europea, á quienes se priva del mar, que es la vía que la naturaleza ha puesto para que se unan las naciones y para que establezcan ó estrechen sus relaciones y su comercio.

La península de los Balcanes, que está dividida en tantos estados, con tan diverso régimen, está poblada por razas muy distintas.

Se encuentran en ella:

1.º Los conquistadores y dominadores que vinieron de Asia, los *turcos otomanos*; 2.º los *eslavos*; 3.º los *búlgaros*, de raza tártara, pero asimilados á los eslavos; 4.º los *rumanos*, de origen latino, descendientes de las legiones y cohortes de Trajano y de las colonias militares establecidas por este emperador y sus descendientes, y mezclados un tanto con los *dacios* que habitaban el bajo Danubio; 5.º los *griegos*, antiguos dominadores; 6.º los *pelasgos* ó *albaneses*.

Además, y sin que el número de individuos que las forman puedan influir, han venido en diferentes tiempos tribus y colonias á aumentar la confusión de razas. Allí se han recogido: *judíos españoles* expulsados de nuestra patria; *tártaros* que vinieron á Europa con los turcos; *nogais* y *cherqueses* ó *circasianos* que han sido empujados por los rusos ó expulsados violentamente después de la conquista de las regiones caucásicas; *armenios* que se refugiaron en Turquía huyendo de los persas; *zingaros* que lo hicieron huyendo de la India cuando la conquista de Tamerlán.

Para terminar esta larga lista, citaremos aún una colonia de *magyares*, otra de *valaco-macedonios*, y finalmente, los *occidentales* ó *francos*.

Esta enunciación basta por sí sola para hacer comprender cuán difícil es el estudio de la cuestión de Oriente. Esta tomó origen en la ambición de algunas Potencias europeas que querían poseer con el Bósforo de Tracia la llave de Europa y Asia, y con el Danubio el mejor camino para penetrar en el corazón de Europa, y se ha convertido en una lucha de razas que se disputan el territorio que ocupan alegando sus derechos. Eso lo probaremos más adelante echando una rapidísima ojeada á la historia; pero para que al convencernos de su verdad nos convenzamos también de su justicia, es preciso que digamos en qué proporción están las razas que pueblan la península de los Balcanes.

En las posesiones inmediatas del Sultán, en la Turquía propiamente dicha, hay: turcos 1.400.000; eslavos 4.715.000; griegos 1.200.000; albaneses 1.100.000; tártaros y circasia-

nos 135.000; rumanos y tribus latinas 300.000; armenios 300.000; árabes y judíos 90.000; zíngaros 170.000; otras tribus y francos 50.000.

En las posesiones mediatas, en los principados tributarios, aunque las razas dominantes no los pueblan exclusivamente, están en proporciones tales que nunca habrá dificultades que de ahí provengan. Así en Rumanía, de 5.180.000 habitantes, 4.460.000 son rumanos; en Sérvia, de 1.370.000, son eslavos 1.070.000, y sólo algunos zíngaros no lo son de los 150.000 habitantes del Montenegro.

Las cuatro razas principales están repartidas del siguiente modo en las posesiones de la Sublime Puerta: 1.400.000 turcos; 4.715.000 eslavos; 340.000 rumanos, y 1.200.000 griegos.

Por razón de las creencias profesadas, es todavía más saliente el contraste entre los dominadores y los dominados.

En Turquía hay: 2.300.000 mahometanos; 13 millones de cristianos; 200.000 israelitas.

¿No nos dice esto claramente que es una injusticia manifiesta el que menos de dos millones, si miramos sólo á la raza y poco más de dos si consideramos la religión, dominen á más de trece, y los dominen haciendo pesar sobre ellos la más abyecta de las tiranías y les impidan que desarrollen los gérmenes de progreso que existen siempre en las naciones cristianas, cuando están animados por el patriotismo y por ideas tan grandes como la idea de las nacionalidades?

Vemos, pues, que los partidarios de Turquía, los que quieren que siga el *statu quo* en la península de los Balcanes, los que simpatizan con los turcos, no pueden alegar razón alguna que se funde en la proporción en que se hallan las razas dominadas y la dominadora, las religiones cristiana y mahometana.

A nosotros no se nos alcanza que haya en España quien sienta simpatías por los turcos. Los españoles, que hemos luchado ocho siglos contra los moros, no podemos simpatizar con la nación contra la que reclaman su independencia y su libertad los cristianos de la península de los Balcanes.

Mucho hemos reflexionado sobre un hecho que es tan contrario á nuestras ideas, y sólo dos hipótesis han podido expli-

carnos las simpatías, por desgracia bastante generales, en favor de los turcos.

La primera es hacer nacer esa simpatía del carácter nacional, que se deja guiar por el sentimiento sin meditar las causas. En España se está siempre del lado del débil y del perseguido, aunque la razón y la justicia estén de parte del fuerte y del perseguidor, y así, siempre que vemos un criminal entre dos guardias civiles nos inclinamos á decir *pobrecito*, en lugar de decir *bien hecho*, *merecido se lo tiene*.

Al ver una nación que creimos de poder casi infinito, de extensión inmensa y de numerosísima población atacar á una nación arruinada y débil, hemos sentido compasión hácia Turquía, y hemos creído que los sérbios, rumanos, montenegrinos, búlgaros y griegos, eran salvajes azuzados por la ambición de Rusia contra los pacíficos dominadores de la Turquía de Europa.

Que tal cosa no es cierta nos lo demostrará el estudio de esa cuestión, y es de la competencia de la *Sociedad geográfica* el averiguar de dónde vienen y cuándo han venido los cristianos y los turcos, cuántos son, cómo viven y cómo progresan. Comparen los que de buena fe nos escuchen las relaciones de los viajeros, y verán cuán diferentes son las descripciones que de Sérbia y Rumanía hacen los que las han visto ahora y los que los vieron dominadas por los turcos hace nada más que cincuenta años.

El *Viaje* de Blanqui y las *Lettres sur l'Orient* de Moltke parecen escritas ayer en lo tocante á Bulgaria: en lo que dicen de Rumanía y Sérbia hay una diferencia tal, que parece imposible que el primer libro sea de 1841 y el segundo de 1836. No queremos hacer gala de fingida erudición, citando los títulos de más de veinte obras que tenemos y que describen viajes ó estudian las múltiples cuestiones que se presentan en la Turquía de Europa; en ellas se ve, sean los autores partidarios de Turquía ó de Rusia, panslavistas ó rusófobos, que los pueblos separados de Turquía de hecho ó de derecho han dado un paso inmenso en las vías de la cultura y de la civilización desde que se rigen por sí mismos.

Los débiles, los oprimidos, los perseguidos no son los turcos, son los cristianos, y si éstos, como los italianos, no pueden libertarse solos, no les hemos de negar la simpatía que á la causa italiana acordábamos cuando triunfaba en Magenta y Solferino ayudada por Francia.

La segunda hipótesis es más racional y más fundada, y consiste en derivar la simpatía hácia la causa turca, de la creencia en que están muchos de que es necesaria la continuidad é integridad del imperio otomano para la existencia y la paz de Europa.

Sin entrar en el fondo de la cuestión, y recordando solo la historia de este siglo, podríamos demostrar que esa nación necesaria ha provocado y ha sido causa de las mayores guerras que ha habido en Europa desde 1815, y que es evidente que al hacerse la paz después de la lucha actual, en la que no será posible alcanzar soluciones radicales, quedarán gérmenes bastantes para que haya una ó dos guerras más de Oriente en los veintidos años que restan de siglo.

Aunque, como hemos dicho anteriormente, todo lo que se roza con el porvenir de Turquía entra bajo el dominio de la Sociedad geográfica, puesto que tanta influencia ha de ejercer en el mundo, no examinaremos, por no alargar nuestro trabajo, si el interés que algunas naciones muestran por el poderío del sultán toma origen en el deseo de que Europa viva en paz, en tradiciones antiguas ó en conveniencias de su política; si Francia no recuerda á su aliada del tiempo de Francisco I, Luis XIV y el Gran Napoleón; si Inglaterra no piensa en la India y si Austria no teme avivar las luchas y recelos de eslavos y magyares.

España, que por su especial situación, está y debe estar alejada de las luchas de Europa, no debe de temer la ruina del imperio turco aunque á éste se sustituyese el ruso; y haremos esta hipótesis, no porque creamos que Rusia pueda nunca dominar en Constantinopla, sino para contestar á los que creen que á nuestra patria le conviene que no haya en los Dardanelos un poder fuerte, y prefieren que allí exista uno débil que sea juguete de las encontradas ambiciones de las grandes potencias.

Para terminar este trabajo, trataremos de demostrar que la *cuestión de Oriente* ha llegado á un estado tal de desarrollo, que ya Rusia no dirige la política de la raza eslava nada más que porque va á la cabeza de un movimiento que la empuja; pero antes permítasenos que digamos que es nuestra opinión, que en ningún caso, y sea cual fuere la solución del conflicto turco-eslavo, puede éste influir en la política española, ni puede oponerse á su natural y lógico desarrollo.

Los que nosotros creemos que son los fines de la política española los hemos dejado consignados en el último capítulo del libro en que modestamente hemos escrito nuestras impresiones del viaje que hicimos alrededor del mundo. En la página 398 decimos: «¿No tiene idea la nación que en Asia posee
»un emporio riquísimo sin explotar, que debe y que puede
»ponerse en comunicación con China, con el Japón, con
»Australia y las costas del Pacífico? ¿No tiene idea que pueda
»unir todas las voluntades, la nación cuyo principal deber
»consiste en mantener cordiales relaciones con los pueblos
»que han nacido en los territorios que ella ha descubierto
»y que viven entre el Rio Grande y la Tierra de Fuego? ¿No
»tiene una idea nacional el país en que ondea una bandera
»extranjera? ¿No debemos tender á que el vasallaje en que
»Portugal está respecto á Inglaterra se convierta en una fran-
»ca y cordial amistad con nuestros hermanos del Oeste, y que
»resulte, no de una unión que nosotros no debemos desear si
»ellos no la quieren, sinó de la comunidad de intereses? ¿No
»debemos tender á dirigir, antes de que otra nación lo haga,
»las fuerzas esparcidas de nuestra patria al territorio que está
»del otro lado del Estrecho y que antiguos y sabios gober-
»nantes han rodeado por lo que llamamos los Presidios y por
»las Canarias?»

Los fines marcados por las anteriores líneas deben ser los de nuestra política. ¿Se opone á alguno de ellos la expulsión de los turcos de Europa? Creemos que no. Si con el triunfo de Rusia no es imposible ni la fraternidad con Portugal, ni nuestra política africana, ni recobrar la honra recobrando á Gibraltar, ni están amenazadas las Filipinas, ni seremos menos

amigos de nuestros hermanos de América ¿por qué nos hemos de poner con nuestras simpatías del lado de la injusticia?

Y decimos injusticia, porque el triunfo de Rusia es el triunfo de los cristianos y de los oprimidos.

No nos es posible, en el escaso tiempo de que podemos disponer, entrar en largas digresiones para probar lo que antecede, ni sería propio buscar demasiados datos históricos en un discurso pronunciado ante la Sociedad geográfica. El estudio de la historia de la cuestión de Oriente demuestra claramente lo que acabamos de sentar, y nos bastaría indicar las fases por las que ha pasado para comprender que ya no es Rusia la que dirige la política en Oriente, sinó que es arrastrada por las ideas de nuestro tiempo.

Por razón de método é imitando el sistema seguido para estudiar la guerra de los treinta años, que tanta influencia tuvo también en Europa, hemos dividido la historia de la cuestión de Oriente en cuatro grandes períodos:

1.º Período turco.—Desde la invasión hasta la batalla de Lepanto (1228-1571).

2.º Período austriaco.—Desde la batalla de Lepanto hasta el tratado de Belgrado (1571-1739).

3.º Período ruso.—Desde el tratado de Belgrado hasta la paz de París (1739-1856).

4.º Período eslavo.—Desde la paz de París hasta nuestros días.

Período *turco* llamamos al primero, porque vemos en él á los otomanos salir de la pequeña sultanía de Iconium vencer en Kossowo, en Nicópolis, en Varna y en Constantinopla, dominar en el Mediterráneo y amenazar conquistar la Europa entera.

Vencidos por una coalición en Lepanto, cambia por completo la faz de los sucesos en Oriente. Austria parece que va á reconquistar los territorios perdidos por la cristiandad y sus armas, y las de Europa vencen dirigidas por Montecuculli, Sobieski y el gran príncipe Eugenio. El Danubio vuelve á ser cristiano, mas Cárlos VI quiere dejar su trono á su hija María Teresa, y para buscarle aliados y evitarle dificultades firma en

Belgrado una paz poco honrosa que le hace perder gran parte de las ventajas materiales y todas las ventajas morales que había ganado durante el período que llamamos con justa razón *austriaco*.

Rusia se apodera de la dirección de la política oriental; las ideas de Pedro el Grande, la ambición de Catalina I, las revueltas del tiempo de la revolución y del imperio, la fe que en su misión tenía el emperador Nicolás, hacen prosperar á Rusia, le dan las costas del Mar Negro y las bocas del Danubio, la llevan hasta Andrinópolis en 1829, y hacen que pueda imponer en 1833 el tratado de Unkiar-Skelsi, que entregaba Turquía al Tsar atada de piés y manos.

Comprendemos que en ese período, que duró hasta la paz de París de 1856, se hablase de la ambición de Rusia, del temor de Europa, de los peligros que pudiera traer el que una nación fuerte la amenazase por el Mar Báltico y por el Mediterráneo. Entonces no existía una Alemania que la contuviese al Norte, entonces los pueblos de la península de los Balcanes no tenían más fe y más esperanza que en Rusia, y querían pasar del dominio mahometano del Sultán al dominio cristiano del Tsar. Pero en esa época empezaban los trabajos que han hecho recordar su historia á aquellas miserables provincias de Turquía, que un día fueron naciones independientes. Los eslavos han visto y han aprendido que rusos, polacos, bohemios y eslavos del Sud ó yugo-eslavos son todos unos, que su lengua es la misma aunque se escribe con los alfabetos *cirílico, ruso, romano, alemán y glagolítico*, que su nacionalidad es la misma aunque pertenezcan á Turquía, á Austria ó á Prusia. Los eslavos del Sud han recordado la Gran Sérbia (1) del tiempo de Duschán el Fuerte, los bohemios las ideas de su valiente rey Jorge Podiebrand, y como Sicaï ha enseñado á

(1) Sérbia, como hemos dicho en una obrita recientemente publicada con el título de *Los eslavos y Turquía*, debe escribirse con *b* y no *v*, así nos lo dice Luis Leger, el ilustrado autor de *Cyrille et Methode*, *Le monde slave* y *Cantos eslavos de Bohemia*. También lo escriben así Saint-René-Taillandier en su *Serbie au XIX siècle*; Frilley y Wlakowitj en *Le Montenegro contemporain*; Albert Dumont en *Le*

los rumanos lo que deben ser recordándoles lo que han sido, los bohemios Shafarik, Palacky y conde de Thun, el polaco Lelewel, los rusos Karamzine y Solovieff, el ilustre obispo Stros Mayer, las Academias y Sociedades científicas de Praga, de Agrám, de Belgrado y de Moscow han dicho á los eslavos lo que son y lo que han sido, y han hecho imposible que se desconozcan los derechos de la cuarta parte de la población de Europa y de la tercera parte de su territorio; pero al echar los fundamentos de la disgregación de Turquía y de Austria, han enseñado á los pueblos de los Balcanes y de las orillas del Danubio que pueden y deben ser libres y no pasar de la dominación de Turquía á la de Rusia. La semi-independencia de que han gozado Sérbia y Rumanía ha hecho imposible ya la anexión de esos territorios á Rusia; Bulgaria, Herzegowina y Bosnia aprenderán también á gobernarse por sí mismas, y uniéndose formarán algún día una nación bastante fuerte para no ser absorbida por ninguna otra; pero que no lo sea tanto que infunda recelos á las demás. Eso es lo que tendrá por consecuencia, á nuestro entender, el período *eslavo* ó *greco-eslavo*.

No pudiendo, pues, infundir recelos á las demás naciones el que Rusia se apodere de uno de los puntos geográficos más privilegiados, siendo como son usurpadores los turcos, siendo menos en la Turquía de Europa que los cristianos, á quienes administran mal y tiranizan bárbaramente, ¿tienen razón de ser las simpatías que hácia ellos sienten algunos?

Hemos terminado nuestra tarea, y debemos pedir á la Sociedad que nos perdone en gracia á la buena intención que nos ha movido al tomar la palabra. Nuestras escasas dotes, el poco tiempo de que hemos podido disponer para preparar nuestro trabajo, y el deseo de no molestar demasiado tiempo vuestra

Balkan et l'Adriatique; Emile de Girardin en *La honte de l'Europe*; el príncipe Gortschacoff en sus notas diplomáticas, y en general, cuantos han ido á buscar el origen histórico y lexicográfico de esta palabra.

(Nota puesta en *La Ilustración Española y Americana*, núm. XIX, de 22 de Mayo de 1877.—«Crónica de la Guerra de Oriente,» I.)

atención, se han unido para que nuestro Discurso no sea digno de la Sociedad geográfica; á su indulgencia, pues, lo recomendamos, como recomendamos nuestras ideas, de las que, según el reglamento, somos exclusivamente responsables. Tal vez parecerán utópicas, es posible que lo sean; pero el siglo que ha visto convertirse á Prusia en el imperio de Alemania, que ha visto convertirse al Piamonte en el poderoso reino de Italia, que ha visto hacerse independiente á Grecia y semi-independientes á Sérbia y á Rumanía, puede confiar que la península de los Balcanes sea libre y que Constantinopla, en vez de ser motivo de discordia, sea capital de un estado cristiano y coadyuve con Berlín y Roma á la felicidad y á la civilización de Europa.

HE DICHO.

MISCELÁNEA.

NIVELACIONES DE PRECISIÓN EN ESPAÑA.

INSTITUTO GEOGRÁFICO.

NIVELACIONES DE PRECISIÓN.

LÍNEA DE SANCHIDRIAN Á LUGO.—AÑO 1875.

ESTADO de las altitudes sobre el nivel medio del mar, en el puerto de Alicante, de los principales puntos de la línea.

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Sanchidrian, iglesia parroquial.....	593'532	923'083
Adanero, ermita de Jesús Nazareno.....	599'147	913'125
Adanero, iglesia parroquial.....	599'846	910'998
Orbita, iglesia parroquial.....	607'295	866'108
Carretera de Madrid á la Coruña, imposta de una alcantarilla junto al kilómetro 126....	617'031	821'770
Arévalo, iglesia parroquial de Santo Do- mingo	617'581	826'067
Carretera de Madrid á la Coruña, en el zó- calo del poste de la legua 24.....	627'594	799'369
Ataquines, iglesia parroquial.....	633'106	802'525
Carretera de Madrid á la Coruña, en el zó- calo del poste de la legua 25.....	633'766	791'479
San Vicente del Palacio, iglesia parroquial..	639'479	746'161
Medina del Campo, iglesia parroquial de San Antolín	650'989	720'721

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias a Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Medina del Campo, en el pretíl E. del puente de Cadenas.....	651'375	718'327
Rueda, ermita del Santísimo Cristo.....	664'027	725'128
Rueda, iglesia parroquial.....	664'471	724'228
Carretera de Madrid á la Coruña, en la imposta de una alcantarilla junto á Rueda....	664'965	720'497
Tordesillas, en el pretíl E. del puente sobre el Duero.....	674'489	670'470
Tordesillas, iglesia de Santa María.....	675'183	702'651
Tordesillas, ermita de Ntra. Sra. de las Angustias.....	676'040	689'608
Carretera de Valladolid á Tordesillas, en el portazgo de Villamarciel.....	685'570	690'302
Carretera de Valladolid á Tordesillas, imposta de una alcantarilla próxima al portazgo anterior.....	686'467	686'705
Simancas, interior del Archivo.....	694'009	725'514
Carretera de Valladolid á Tordesillas, imposta de una alcantarilla próxima á Simancas....	694'512	707'191
Valladolid, Colegio de Caballería.....	704'870	692'837
Valladolid, Casa Consistorial.....	705'428	692'105
Valladolid, en el pretíl S. del puente Mayor sobre el Pisuerga....	706'605	689'278
Villanubla, ermita del Cristo.....	717'331	839'312
Villanubla, iglesia parroquial.....	717'680	843'156
Carretera de Madrid á León, en el pretíl N. de una alcantarilla próxima al kilómetro 207..	720'698	842'501
La Mudarra, en el pilón de una fuente.....	730'681	837'612
La Mudarra, iglesia parroquial.....	730'865	846'260
Carretera de Madrid á León, imposta del pretíl N. del puente que hay en el Valle Coruñeses.....	738'387	837'538
Medina de Rioseco, en el pretíl O. del puente de San Francisco.....	745'491	733'433
Medina de Rioseco, casa-Ayuntamiento.....	745'821	733'956

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Villafrechós, ermita de la Veracruz.....	760'667	743'462
Villafrechós, iglesia parroquial de San Cris- tóbal.....	761'443	740'481
Carretera de Rioseco á Villalpando, imposta de una alcantarilla frente á Santa Eufemia.	765'519	711'006
Carretera de Rioseco á Villalpando, imposta de una alcantarilla próxima á Villamayor de Campos.....	772'836	690'858
Villalpando, iglesia parroquial de San Lo- renzo.....	778'642	690'270
Carretera de Madrid á la Coruña, imposta de un puente próximo al kilómetro 238.....	779'916	685'930
Carretera de Madrid á la Coruña, pretíl E. del puente de Cerecinos de Campos.....	786'269	699'726
Cerecinos de Campos, iglesia de San Juan...	786'737	697'458
Carretera de Madrid á la Coruña, imposta de una alcantarilla próxima al kilómetro 251..	793'346	733'564
San Estéban del Molar, iglesia parroquial...	793'890	733'850
Carretera de Madrid á la Coruña, en el pretíl S. del puente de Castro Gonzalo.....	802'178	706'997
Benavente, santuario de la Soledad.....	806'861	710'163
Benavente, interior del Hospital.....	807'080	722'590
Carretera de Madrid á la Coruña, imposta de una alcantarilla próxima á Torre del Valle..	817'735	746'681
Torre del Valle, iglesia parroquial.....	818'526	738'502
Carretera de Madrid á la Coruña, imposta de un puente próximo á Pobladura del Valle..	820'022	727'464
Pozuelo del Páramo, iglesia parroquial.....	828'814	754'984
Valcabado del Páramo, iglesia parroquial...	835'791	768'125
Carretera de Madrid á la Coruña, imposta de una alcantarilla junto al kilómetro 295....	840'144	757'490
La Bañeza, iglesia parroquial de Santa María.	848'170	771'594
Carretera de Madrid á la Coruña, imposta de un puente junto al kilómetro 307.....	852'379	785'567
Toral, iglesia parroquial.....	856'292	804'466

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Astorga, interior de la Catedral.....	871'248	868'743
Astorga, iglesia del convento de monjas de Sancti-Spíritus.....	871'483	869'982
Carretera de Madrid á la Coruña, en el pretíl O. de un puente próximo á Combarros.....	881'732	969'770
Combarros, iglesia parroquial.....	881'898	977'549
Manzanal, casa-cuartel de la Guardia civil...	894'619	1143'427
Carretera de Madrid á la Coruña, en una roca próxima al kilómetro 353.....	899'349	1051'936
Carretera de Madrid á la Coruña, en una roca próxima al kilómetro 359.....	905'486	765'012
Torre, oficinas del ferro-carril.....	906'496	726'191
Carretera de Madrid á la Coruña, en una roca próxima al kilómetro 361.....	907'435	725'219
Carretera de Madrid á la Coruña, en el poste miriamétrico correspondiente al kilóme- tro 370.....	916'537	654'539
Bembibre, iglesia parroquial.....	916'786	646'005
San Román, en la parte superior del frontis de la fuente.....	918'644	627'688
Carretera de Madrid á la Coruña, en un puente próximo á San Miguel de las Dueñas.....	926'819	574'838
San Miguel de las Dueñas, convento de mon- jas Bernardas.....	927'748	565'068
Ponferrada, ermita de San Antonio.....	935'971	545'201
Ponferrada, Casa-Ayuntamiento.....	936'374	543'323
Carretera de Madrid á la Coruña, en el pretíl N. del puente sobre el río Sil.....	937'561	515'450
Carretera de Madrid á la Coruña, imposta de una alcantarilla próxima á Campo Naraya..	944'263	494'754
Campo Naraya, iglesia parroquial.....	945'204	490'309
Carretera de Madrid á la Coruña, en el pretíl de un puente junto á Cacabelos.....	951'090	479'384
Cacabelos, ermita de Ntra. Sra. de las An- gustias.....	951'371	475'099

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Villafranca, Casa-Ayuntamiento.....	958'920	511'440
Villafranca, Colegiata.....	959'400	503'733
Pereje, Iglesia parroquial.....	964'419	541'834
Trabadelos, Iglesia parroquial.....	969'013	573'642
Vega de Valcárcel, Iglesia parroquial.....	976'311	630'736
Carretera de Madrid á la Coruña, en el poste miriamétrico correspondiente al kil. 430...	979'561	696'737
Piedrafita, en la parte más alta del puerto...	989'291	1108'768
Piedrafita, Iglesia parroquial.....	989'595	1097'200
Noceda, Palacio del Sr. Láncara.....	998'571	809'772
Carretera de Madrid á la Coruña, en el poste miriamétrico correspondiente al kil. 450...	999'532	791'406
Nogales, pretíl del puente.....	1007'026	512'256
Nogales, casa de D. Valentín Vázquez.....	1007'531	512'523
Carretera de Madrid á la Coruña, en la im- posta del puente de Curuzul.....	1015'488	499'575
Becerreá, Casa-Ayuntamiento.....	1018'437	637'530
Carretera de Madrid á la Coruña, en el poste miriamétrico correspondiente al kil. 470...	1019'514	685'656
Baralla, casa-cuartel de la Guardia civil.....	1029'423	501'073
Carretera de Madrid á la Coruña, en el poste miriamétrico correspondiente al kil. 480...	1029'513	501'138
Carretera de Madrid á la Coruña, en el poste miriamétrico correspondiente al kil. 490...	1039'608	593'390
Vega de Anzuelos, casa de peones camineros.	1040'337	555'384
Carretera de Madrid á la Coruña, en un puente sobre el rio Tordia.....	1043'186	425'112
El Corgo, casa de D. Laureano Valcárcel....	1046'768	434'875
Extremo E. de la base de Lugo.....	1047'473	443'157
Extremo O. de la base de Lugo.....	1049'664	464'393
Carretera de Madrid á la Coruña, en el pretíl del puente sobre el rio Bado.....	1051'908	406'765
Lugo, Casa-Ayuntamiento.....	1061'075	462'159
Lugo, palacio de la Diputación provincial...	1061'474	465'423

LÍNEA DE ALBACETE Á BAILÉN.

AÑO 1875.

ESTADO de las altitudes sobre el nivel medio del mar, en el puerto de Alicante, de los principales puntos de la línea.

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Albacete, iglesia de San Juan.....	173'362	685'982
Carretera de Albacete á Jaen, poste kilométrico n.º 10.....	183'821	687'230
Carretera de Albacete á Jaen, casilla de peones camineros <i>La Corteza</i>	188'630	695'940
Carretera de Albacete á Jaen, poste kilométrico n.º 20.....	193'937	718'007
Carretera de Albacete á Jaen, sobre la imposta de una alcantarilla, junto al camino de Balazote.....	201'862	758'477
Balazote, Iglesia parroquial.....	202'623	771'205
Carretera de Albacete á Jaen, en la imposta de una alcantarilla, junto á la casa de peones <i>La Encomienda</i>	208'717	791'809
Carretera de Albacete á Jaen, en una alcantarilla próxima á la casa de peones <i>La Rambla</i> .	212'855	812'969
Carretera de Albacete á Jaen, casilla de peones camineros <i>La Rambla</i>	212'957	815'519
Carretera de Albacete á Jaen, casilla de peones camineros <i>El Jardín</i>	225'147	876'875
Carretera de Albacete á Jaen, en la imposta de una alcantarilla junto á la casilla anterior..	225'570	878'431

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Carretera de Albacete á Jaen, casilla de peo- nes camineros <i>El Cubillo</i>	237'145	941'100
Robledo, Iglesia parroquial.....	240'631	1028'584
Camino de Robledo á Alcaraz, en una roca..	241'483	1049'200
Orcajo, ermita del Pilar.....	245'991	971'712
Alcaraz, Casa-Ayuntamiento.....	253'086	962'730
Alcaraz, iglesia parroquial de la Trinidad....	253'160	959'593
Reolid, en el interior de la ermita.....	263'069	839'648
Camino de Reolid á Villapalacios, en una roca.	263'474	830'924
Villapalacios, Iglesia parroquial.....	271'451	836'732
Camino de Génave, en una roca.....	271'825	807'958
Turruchel, en el interior de la ermita.....	280'609	753'683
Camino de Génave, en una roca.....	281'486	768'476
Génave, en una piedra, frente á la ermita de la Virgen del Campo.....	292'158	813'534
Génave, Iglesia parroquial.....	292'497	833'819
Puente de Génave, en una roca, junto al pre- til E. del puente.....	304'022	540'835
Puente de Génave, molino de D. Clemente Bono.....	304'333	548'684
Venta de Beas de Segura, en el patio.....	321'588	509'195
Camino de Venta de Beas á Villanueva del Ar- zobispo, en una roca.....	322'025	550'435
Carretera de Villacarrillo, en la imposta del pretíl de un puente, junto al kilómetro 6...	327'062	615'221
Carretera de Villacarrillo, en el pretíl de un puente, junto al kilómetro 11.....	332'049	602'695
Carretera de Villacarrillo, en la imposta de una alcantarilla, cerca de Villanueva del Arzo- bispo.....	337'736	674'178
Villanueva del Arzobispo, interior de la Casa- Ayuntamiento.....	338'187	666'353
Villacarrillo, en la imposta de una alcantarilla, á la entrada de la población.....	347'521	798'443
Villacarrillo Casa-Ayuntamiento.....	348'096	785,837

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Ditancias à Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Villacarrillo, en una alcantarilla, en el empalme de la carretera de las Navas con la de Úbeda.	348'846	767'824
Torre-Pero-Gil, en la ermita de la Misericordia.....	370'109	777'029
Torre-Pero-Gil, ermita del Cristo de la Vera Cruz.....	371'111	744'178
Úbeda, imposta de una alcantarilla, á la entrada de la población.....	379'761	769'156
Úbeda, hospital de Santiago.....	380'435	757'678
Baeza, en una fuente, á la entrada por la carretera de Úbeda.....	388'884	768'042
Baeza, Casa-Ayuntamiento.....	389'617	752'734
Carretera de Baeza á Linares, imposta de una alcantarilla frente al pueblo de Ibros.....	394'499	586'702
Baeza, andén de la estación del ferro-carril..	404'449	283'969
Camino viejo de Linares á Baeza, en el pedestal de una cruz próxima á una casilla.....	409'020	437'496
Linares, Iglesia parroquial.....	410'400	417'678
Bailén, en el brocal del pozo que se halla entrando por el camino de Linares.....	422'940	345'402
Bailén, Casa-Ayuntamiento.....	423'625	348'757
Sabiote, en una piedra en el ángulo S. al pié del torreón.....	374'858	828'344
Cruz (vértice), en una piedra rasante al zócalo del pilar de observación.....	410'406	483'701

LÍNEA DE MADRIDEJOS Á CÁDIZ.

AÑO 1876.

ESTADO de las altitudes sobre el nivel medio del mar, en el puerto de Alicante, de los principales puntos de la línea.

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes — Metros.
Madridejos, en el batiente de la puerta N. de la iglesia del Salvador.....	352'906	688'797
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el pretíl S. de un puente próximo al poste kilométrico núm. 120.....	354'216	681'278
Puerto Lápiche, en una alcantarilla, á la salida por la carretera de Herencia.....	369'909	676'335
Puerto Lápiche, en el interior y junto á la puerta de entrada al parador de Almoqueza.	370'251	674'774
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el poste kilométrico núm. 140.....	374'289	651'385
Carretera de Madrid á Cádiz, en la casilla de peones del kilómetro núm. 141.....	374'838	652'165
Villarta de San Juan, sobre el pretíl O. del puente sobre el rio Záncara.....	380'514	620'812
Villarta de San Juan, en el interior y próximo al batiente de la puerta S. de la Iglesia parroquial.....	380'901	626'342
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el poste kilométrico núm. 150.....	384'577	641'796
Carretera de Madrid á Cádiz, dentro del corral de la venta de Quesada.....	394'375	644'822

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el poste kilométrico núm. 160.	394'696	646'648
Manzanares, en el batiente de la puerta de la ermita de Jesús Nazareno.....	409'029	660'607
Manzanares, en el primer escalón de la escalera de la Casa-Ayuntamiento.....	409'242	661'180
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el poste kilométrico núm. 180.....	414'957	672'461
Carretera de Madrid á Cádiz, en el portal de la venta de la Consolación.....	421'650	675'563
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el poste kilométrico núm. 190.....	425'022	683'214
Valdepeñas, en el batiente de la puerta de la ermita de San José.....	435'730	705'080
Valdepeñas, en el interior y junto al batiente de la puerta lateral de la Iglesia parroquial.	436'217	705'461
Santa Cruz de Mudela, en el pretíl de una alcantarilla próxima á la población	451'354	716'913
Santa Cruz de Mudela, en el primer escalón de la escalera de la Casa-Ayuntamiento	451'632	721'275
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre un guardaruedas frente al poste kilométrico núm. 222.	457'669	770'823
Almuradiel, en la grada del presbiterio de la Iglesia parroquial.....	467'291	808'644
Almuradiel, en el andén de la estación del ferro-carril.....	467'960	798'476
Vía férrea de Madrid á Cádiz, en una alcantarilla, como á mitad del camino entre Almuradiel y Ventas de Cárdenas.....	471'942	753'348
Ventas de Cárdenas, sobre el pretíl E. de un puente próximo á la estación.....	477'688	683'822
Ventas de Cárdenas, en el pedestal de una grua en la estación del ferro-carril.....	478'068	683'918
Ventas de Cárdenas, en la imposta de un puente de la vía férrea próximo á la estación.	479'494	670'266

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Carretera de Madrid á Cádiz, en una alcantarilla, á 200 metros del poste kilométrico número 253.....	488'832	583'307
Santa Elena, en la grada del presbiterio de la Iglesia parroquial.....	493'854	742'609
Santa Elena, en una piedra de la fuente inmediata á la población.....	494'063	735'389
Navas de Tolosa, en el batiente de la puerta principal de la Iglesia parroquial.....	502'265	610'657
La Carolina, en el primer escalón de la escalera de la Casa-Ayuntamiento.....	505'202	594'987
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el poste kilométrico núm. 270.....	506'043	590'493
Carboneros, en el segundo escalón de la escalera del coro de la Iglesia parroquial.....	511'144	406'926
Guarromán, en la grada del presbiterio de la Iglesia parroquial.....	518'685	349'612
Guarromán, en la imposta E. de un puente próximo al pueblo.....	519'088	333'611
Carretera de Madrid á Cádiz, en un escalón de la escalera del patio del molino aceitero de Doña Dolores Pérez.....	525'626	360'609
Bailén, en el primer escalón de la escalera interior de la Casa-Ayuntamiento.....	531'896	348'832
Bailén, en el primer escalón de la escalera interior de la Casa-Ayuntamiento (línea de Albacete á Bailén).....	423'625	348'757
Carretera de Madrid á Cádiz, en la imposta de un puente á 120 pasos del poste kilométrico núm. 309.....	437'652	253'200
Carretera de Madrid á Cádiz, en el batiente de la puerta del cortijo de las Albarillas.....	438'849	266'903
Andújar, en el batiente de la puerta de la Casa-Ayuntamiento.....	451'255	212'218

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Andújar, en la imposta SE. del puente sobre el Guadalquivir.....	452'226	200'251
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el pretíl O. de un puente sobre la vía férrea próximo al poste kilométrico núm. 331.....	459'906	211'576
Carreterra de Madrid á Cádiz, en una piedra junto á la jamba derecha de la puerta de entrada á la casa del cortijo del Saltillo....	469'484	298'727
Villa del Río, en la imposta de una alcantarilla á 130 metros del poste kilométrico número 348.....	478'263	163'111
Montoro, sobre el pretíl del estanque del paseo de Ntra. Sra. de Gracia.....	488'194	208'960
Montoro, en la grada del presbiterio de la iglesia del Carmen.....	489'317	195'109
Carretera de Madrid á Cádiz, en el pretíl de una alcantarilla frente al poste kilométrico núm. 366.....	499'932	160'778
El Carpio, en la grada del presbiterio de la iglesia de Jesús.....	505'859	167'189
Carretera de Madrid á Cádiz, en el pretíl de un puente próximo al poste kilométrico número 372.....	506'822	132'190
Carretera de Madrid á Cádiz, en el pretíl de un puente junto al poste kilométrico número 379.....	513'743	134'077
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el pretíl N. extremo E. del puente de Alcolea.....	524'009	114'595
Carreterra de Madrid á Cádiz, sobre el poste kilométrico núm. 390.....	524'815	115'064
Córdoba, en el piso dentro de la verja del monumento <i>Columna del Triunfo</i>	537,198	100'437
Córdoba, sobre el pretíl del puente sobre el Guadalquivir, junto á la estatua de San Rafael.....	537'495	100'190

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Carretera de Madrid á Cádiz, en la imposta E. de un puente sobre el rio Guadajoz.....	545'222	105'320
Carretera de Madrid á Cádiz, en el portal de la casilla de peones próxima al poste kilo- métrico núm. 414.....	549'159	159'181
Carretera de Madrid á Cádiz en el pretíl S. del puente llamado de los Libros.....	551'455	223'829
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el poste kilométrico núm. 420.....	555'302	260'337
La Carlota, en un guarda-ruedas del puente que hay próximo á la población.....	566'462	171'158
La Carlota, en el interior y junto á la puerta de la secretaría de la Casa-Ayuntamiento..	567'574	213'865
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el poste kilométrico núm. 440.....	575'953	217'898
Écija, sobre el pretíl S. de un puente próximo á la población.....	588'336	100'814
Écija, en la grada del presbiterio de la iglesia del convento de la Victoria.....	589'710	100'593
Carretera de Madrid á Cádiz, en una roca de la cuneta á 10 metros del poste kilométrico número 454.....	590'253	113'278
La Luisiana, en la grada del presbiterio de la Iglesia parroquial	605'320	168'119
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el poste kilométrico núm. 470.....	606'560	161'856
La Moncloa, al pié del torreón en que está el vértice geodésico de dicho nombre.....	611'765	167'514
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el poste kilométrico núm. 490.....	626'791	163'546
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el arnal del molino aceitero del cortijo Gualbar- dilla.....	627'444	163'720
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el pretíl S. de un puente sobre el rio Corbones.....	636'660	56'973

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Carmona, en una roca unida á la fachada de la ermita de San Mateo.....	642'660	203'339
Carmona, en el batiente de la puerta de la Iglesia parroquial que da paso al cementerio antiguo.....	643'891	215'147
Carretera de Madrid á Cádiz, en una roca de la cuneta á siete metros del poste kilométrico núm. 507.....	644'723	215'821
Viso del Alcor, en el interior de la sala-secretaría de la Casa-Ayuntamiento.....	656'683	143'631
Mairena, en el patio de la posada del Rosario.	659'973	135'794
Alcalá de Guadaira, en la grada del presbiterio de la capilla del Hospital.....	670'303	36'569
Carretera de Madrid á Cádiz, en una piedra al pie del pretíl de un puente sobre el rio Guadaira.....	670'646	25'471
Carretera de Madrid á Cádiz, en el batiente de la puerta del patio de los naranjos en la hacienda de Mateo Pablo.....	678'687	65'030
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el poste kilométrico núm. 540.....	679'195	64'513
Carretera de Madrid á Cádiz, en la meseta de una escalera adosada á la fachada principal de la casa de la hacienda de Mendieta.....	682'344	65'988
Utrera, en el interior y junto á la puerta de la secretaría de la Casa-Ayuntamiento.....	691'894	44'305
Utrera, en el batiente de la puerta de la Alhóndiga antigua.....	692'241	44'932
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre un banco del portal de la casa del cortijo Las Peñuelas..	704'955	32'813
Carretera de Madrid á Cádiz, en una roca de la cuneta á ocho metros del poste kilométrico núm. 565.....	705'770	21'921
Carretera de Madrid á Cádiz, en el patio del cortijo Torre de Alocaz.....	716'272	79'633

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Carretera de Madrid á Cádiz, en el batiente de la puerta de la casa de Postas, llamada de la Torre de Alocaz.....	717'199	54'888
Carretera de Madrid á Cádiz, en el batiente de la puerta interior del cortijo llamado El Rulo.....	730'967	25'828
Carretera de Madrid á Cádiz, en el batiente de la puerta principal del cortijo La Guaracha..	735'294	41'890
Carretera de Madrid á Cádiz, sobre el poste que divide las provincias de Sevilla y Cádiz.	742'315	58'739
Carretera de Madrid á Cádiz, en el batiente de la puerta S. de la estación del ferro-carril llamada El Cuervo.....	745'257	10'867
Jerez de la Frontera, en el batiente de la puerta de la capilla del Hospicio.....	764'307	50'619
Jerez de la Frontera, en el primer escalón de la escalera de la Casa-Ayuntamiento.....	765'495	49'409
Jerez de la Frontera, en el primer escalón de la escalera del Juzgado de primera instancia.....	765'746	51'291
Carretera de Madrid á Cádiz, en el pretíl de una alcantarilla á 100 metros del poste kilométrico núm. 628.....	770'742	7'200
Puerto de Santa María, en el batiente de la puerta de prevención de la Casa-Ayuntamiento.....	782'941	8'448
Carretera de Madrid á Cádiz, en el zócalo del pedestal NO. del puente de San Alejandro..	784'047	5'843
Carretera de Madrid á Cádiz, en el zócalo del pedestal SO. del puente colgante sobre el rio San Pedro.....	787'332	5'614
Puerto-Real, en un escalón de la escalera de la ermita de San José.....	793'250	8'671
Puerto-Real, al pie del altar de San Sebastián en la Iglesia parroquial.....	793'396	10'506

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Carretera de Madrid á Cádiz, en el pretíl S. de un puente á seis metros del poste kilométrico núm. 661.....	805'856	7'947
San Fernando (isla de), en el batiente de la puerta de la Casa-Ayuntamiento que da á la calle de Santa Inés.....	807'455	20'250
San Fernando (isla de), en el batiente de la puerta principal del Observatorio astronómico.....	808'274	29'507
Torre-gorda (fuerte de), en una piedra del emplazamiento para una pieza de artillería....	814'301	11'412
Cádiz, en el batiente de la puerta del fuerte de la Cortadura.....	819'071	5'583
Cádiz, en el primer escalón de la escalera de pabellones del cuartel de Santa Elena.....	823'019	17'536
Cádiz, en el primer escalón de la escalera principal de la Casa-Ayuntamiento.....	823'652	4'767
Base de Arcos de la Frontera.		
Carretera de Jerez á Arcos de la Frontera, en una alcantarilla junto al viaducto del ferrocarril.....	766'563	39'547
Carretera de Jerez á Arcos de la Frontera, en una alcantarilla á 20 metros del poste kilométrico núm. 15.....	780'694	75'177
Carretera de Jerez á Arcos de la Frontera, en el portal de la casa de peones llamada La Peñuela.....	781'628	80'072
Carretera de Jerez á Arcos de la Frontera, en el batiente de la puerta de la casa de peones llamada de Las Minas.....	793'031	48'022
Carretera de Jerez á Arcos de la Frontera, sobre el poste kilométrico núm. 30.....	796'032	137'584
Arcos de la Frontera, en el brocal del aljibe del paseo.....	797'309	136'825

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Arcos de la Frontera, en la grada del presbiterio de la iglesia de San Miguel.....	797'538	145'292
Carretera de Arcos á Medina-Sidonia, en el pretíl E. del puente sobre el Guadalete....	803'434	35'043
Extremo N. de la base, en la piedra que cubre dicho extremo.....	806'215	63'777
Extremo S. de la base, en la piedra que cubre dicho extremo.....	808'716	70'672
Observatorio de San Fernando, en el enlosado exterior, bajo la vertical del pilar de observación.....	808'320	30'355
La Carraca, en una piedra que sirve de base á la caseta del Mareógrafo.....	811'058	3'300
Gibalbín, en el muro N. de la explanada del pilar de observación.....	750'887	410'320
Bujadillos, en una piedra al pié de la fachada S. del telégrafo.....	684'147	71'175
Bujadillos, en la parte superior de la torre telegráfica.....	684'147	81'155
Arjona, al pié del muro y en la vertical del pilar de observación en la Iglesia parroquial.	467'504	458'095
Navajos, en una piedra al pié y junto á la cara N. del pilar de observación.....	382'205	880'773

NOTA. Con este número, y gracias á la amabilidad del ilustre director del Instituto Geográfico y Estadístico, el Excmo. Sr. General D. Carlos Ibáñez, se acompaña la lámina en que están trazadas todas las líneas niveladas hasta el presente y la situación de los mareógrafos: es la misma que acaba de publicar dicho Instituto y que se nos ha facilitado generosamente para una tirada especial.

Los datos correspondientes á las líneas de Sigüenza, por Zaragoza, á Canfranc y Somport, y de Zaragoza por Barcelona á la Junquera y Portús, se publicarán en uno de los próximos números y, tan luego como se hallen calculados, los relativos á la línea desde las cercanías de Almansa por Valencia, Castellón de la Plana y Tarragona á Barcelona y á la de esta última capital á Vich, que han sido niveladas en los últimos meses.

EUROPA.

EL TÚNEL DE LA MANCHA.

Según las conferencias celebradas por la Sociedad de Ingenieros civiles de Francia, parece que el proyecto del túnel submarino para el ferro-carril que atravesase el Canal de la Mancha, por debajo del Paso de Calais, está próximo á entrar en el período de ejecución. Terminadas las operaciones de sondeo se trata actualmente de la apertura de una primera galería que, con los resultados obtenidos por aquéllas, demuestre que el túnel submarino puede construirse de un litoral al otro.

Las noticias suministradas por el Ingeniero M. Lavalley, director de las obras en la seccion francesa, indican que se suceden de una á otra costa sin interrupción alguna, bancos impermeables de greda, determinados con la suficiente precisión para que el trazado del túnel pueda satisfacer á las condiciones de economía en la construcción, facilidad de enlace con los caminos existentes en uno y otro país, y de rapidez y comodidad en la explotación.

El Ingeniero hidrógrafo M. Larousse completa las consideraciones anteriores respondiendo del encuentro de los trabajos, emprendidos de uno y otro lado de la costa, aun cuando el túnel no siguiera la línea recta, pues la triangulación anglo-francesa de 1862 permite conocer con gran exactitud la distancia de los pozos, abiertos ya en cada orilla en el origen de las galerías, y la longitud y los ángulos de las alineaciones de éstas se medirían á la vez que vaya adelantando la ejecución, pudiendo así calcular la longitud y dirección de la central que haya de enlazar los trabajos y cerrar el polígono. Conociendo los ángulos de este lado con los adyacentes, podrá trazarse en cada galería la dirección que ha de seguir para su unión, habiéndose determinado que los errores cometidos en la medida de los lados y ángulos del polígono no pueden producir una desviación mayor de 8 metros en los casos más desfavorables. En resumen: las sinuosidades en el trazado del túnel no serán

obstáculo al encuentro de los trabajos, y no habrá por qué detenerse ante las dificultades de este género, si la naturaleza del terreno ú otra clase de consideraciones aconsejasen un trazado formado por dos alineaciones y cuatro ó cinco curvas de unión.

M. M.

ASIA.

SIBERIA.

Las últimas noticias de Yenisey anuncian el paso por esta población de los Sres. Wiggins y Schwanenberg que se dirigian hácia el Norte. El primero va á buscar su buque de vapor, que dejó en Zurcika durante el invierno, y después de embarcar un cargamento de sebo se propone ir á Inglaterra por el mar de Kara. El segundo tiene la intención de explorar las minas de grafito del país de Yenisey y de tomar un cargamento de dicho mineral para Europa. Este verano ha debido salir un buque de vapor con diferentes objetos, tomados parte en Londres y parte en Bremerhaven, para ir al Yenisey y volver de allí en el otoño. Este primer ensayo de comercio marítimo entre Alemania y el Yenisey debe hacerse por cuenta de la Rusia.

EXPLORACIÓN DE M. DE UJFALVY.

Este viajero lleva á cabo una misión que le ha sido confiada por el Ministerio de Instrucción pública de Francia, y va acompañado de su señora, que participa de sus fatigas y peligros. Sus últimas noticias las escribe desde Taxjén, de donde había ido á Samarkand, á Pendyakend, y de allí á Urumitán y Uaxán, en las inmediaciones de Uarsiminor, al pié de la montaña del mismo nombre de 4.200 metros de altura, siguiendo el sendero de la orilla derecha del Zerafxán. Ha regresado á Samarcanda por la izquierda del mismo, después de

permanecer algún tiempo en el Kohistan ó sea en el valle superior del expresado río. Su objeto principal era estudiar con detención la interesante raza de los Galchas, bajo los puntos de vista antropológico y etnográfico. Ha podido medir cincuenta y siete individuos de varias tribus, que hablaban los diferentes dialectos del persa, y recogido una colección de los productos del suelo y de la industria, bién escasa por cierto, de este país. También ha reunido bellas muestras de ladrillos esmaltados cogidos en las mezquitas más notables. Dice que puede asegurar, desde luego, que los Galchas se distinguen mucho de los Tadyiks, y que no hay razón para llamarlos Tadyiks de las montañas; los primeros, con los habitantes del Karatejhín, del Darvaz, Xignán y Badakxán, así como los ribereños del Sari-kol, ó lago Sari, constituyen pueblos de origen *eranio*, muy semejantes unos á otros; son los aborígenes de la Transoxiana, cuyo tipo se ha conservado puro, gracias á su aislamiento en valles casi inaccesibles, y á la costumbre no de casarse con los de otras tribus. Es una de las ramas más antiguas de la raza ariana que se extendía antes del otro lado del Pamir en la Kaxgaria hasta Jotán. Entre Taxjend y Samarkand, se encuentran primero extensas huertas, y, después de cruzar el río Sir, se camina por una estepa árida, donde se ven sólo tortugas especiales, lagartos, serpientes y varios insectos; más adelante se cruzan las montañas del Turkeistán por la puerta de Tamerlán, desfiladero entre dos rocas, una de ellas cubierta de inscripciones recientemente descifradas. El río Zerafxan se pasa por vado cerca de las ruinas de un puente gigantesco y de remota antigüedad; á lo largo del camino de Taxjend se ven restos de fortalezas destruidas. En las inmediaciones de Samarkand y hasta Pendyakend, hay terrenos bién cultivados y buenos caminos; hasta Urumitán son muy penosos, y peores todavía hasta Uaxán.

Por no poder llevar valiosos presentes para el emir, renunció á ir á Bojara, pero autorizado por los jefes rusos se proponía visitar la Fergana y la meseta de Pamir, en compañía del capitán Kurupatkín: irá por Hodyend á Jokand y á Marghilán, que ha reemplazado, hace poco, á la anterior en la capitalidad

de la Fergana, y aquí se dedicará á ejecutar fotografías antropológicas de las diferentes razas que pueblan esta región. Después piensa seguir los *sus* ó ríos Kizil y Muk, procurando llegar á su origen y á la divisoria con el Kaxgar, puntos ambos desconocidos, pasando al valle del Alai antes de regresar.

Al mismo tiempo que Mr. Ujfalvy da cuenta de sus exploraciones ejecutadas y en proyecto, comunica algunos detalles, de que ha tenido conocimiento, relativos á las de Kurupatkín y Prjevalski. El primero salió de la Fergana en Julio de 1876, y en Guldxa fué atacado y herido por los *Kara* ó negros Kirghises, teniendo que retroceder; volvió á salir en Octubre y cruzó el *Terek* ó collado de Dayan á 3.721 metros de altitud, el más cómodo de unos diez que se encuentran para pasar á la Kaxgaria, al Alai y al Karateghín; después llegó á Kaxgar y de allí siguió el *daria* ó río del mismo nombre, y, pasando por la fortaleza de Maral-Baxi, fué á Aksú, distante 496 kilómetros. En la primera parte de este camino el terreno está cultivado; después, en la mitad, y por las orillas del río se hallan extensos bosques bastante espesos y salinas; los habitantes fabrican una tela muy sólida llamada *makta*, de que se hace un comercio importante. Marchó luego siguiendo también un desierto de arena y pedregoso, y llegó en Enero á Kurla, población que no estaba indicada en los mapas y que se encuentra al S. O. de Urumchi, á 210 kilómetros de Kunia-Turfán; continuó á Karaxar, que figura en ellos á pesar de ser solo una insignificante aldea, á 450 kilómetros de Aksú. Precisamente la conquista de Kurla, donde concluye la raza turca, hizo variar de nombre á la Kaxgaria, que antes se llamaba Altixar ó país de las seis ciudades, denominándose luego de las siete ó *Yiti-xar*, siendo las otras seis Kaxgar, Yarkand, Kotán, Aksú, Uch-Turfán y Kucha. El fundador de este reciente Estado se hallaba en Kurla á la cabeza de 17.000 hombres de sus tropas, y el ejército chino en Urunchi ó Urumtsi, habiendo ocupado en Abril último los desfiladeros del Tián-Xan y adelantándose hasta Kunia-Turfán, siendo probable que á esta fecha haya ocupado á Kurla y dejado el territorio con su nombre antiguo, si no es que después de la muerte de su jefe, el aventu-

rero Mohamed-Yacub-Beg, que se ha sabido recientemente, ha desaparecido del todo el Estado independiente que el mismo había creado. Kurupatkín, que ha vuelto á Fergana en Abril, dice que el Lob-nor, ó lago Lob, dista 416 kilómetros de Kurla, y añade que su hermano y el naturalista Wilkens avanzaron hasta las orillas del lago ó *kul* Bahrach, que antes llamaban erróneamente Bostang-nor. El capitán Sanarguloff fué de Uch-Turfán al Karakol (=negro-lago), en territorio ruso y distante 340 kilómetros, atravesando sin dificultad los dos pasos de Badal y de Sauka en el Tián-Xan (=celestes-montes).

Los detalles sobre la expedición de Prjevalski añaden poco á lo que pudo comunicarse en la Memoria leída á la Sociedad en 10 de Mayo: únicamente manifiestan que los habitantes de Charkalik, aldea al Sur del lago Lob, son de origen kalmuco é ichtyopófagos; que dicho lago es un enorme pantano cubierto de grandes juncos, con trozos, ya grandes, ya pequeños, sin ellos, tanto en el centro como en sus contornos. No habian podido encontrarse más ruinas históricas, pero sí trazas de habitaciones de los antiguos emigrantes rusos, que luego marcharon hácia el oásis de Hami, pero que se ignora dónde se encuentran hoy. Prjevalski ha estudiado las costumbres de los camellos salvajes y el paso de los pájaros, que cruzaron en grandes masas sobre las orillas del Lob, aunque durante corto tiempo. Ha hecho el periplo del lago, levantando su plano, así como el de una parte del rio Tarim, fijando cinco puntos astronómicamente. Seguía con el propósito de volver en Julio á Kuldxa, desde Kurla, pero estudiando la flora y la fauna del Tián-Xan: en el mes de Abril y en el valle del Yuldús, que parece un país desolado, experimentó á la sombra un calor de 34 $\frac{1}{2}$ centígrados. Los detalles que da sobre Yacub-Beg no son nada favorables á este personaje, y, segun sus noticias, parece que las tropas chinas habian ocupado ya á Turfán y Toksún, siguiendo su marcha á Karaxar, que habian evacuado las tropas de aquél.

Según *L'Exploration*, el gobernador del Turkestán ruso acaba de recibir informes, de los cuales resulta que el Estado de Kaxgaria se ha dividido en tres partes: la del Este, compren-

diendo los territorios de Turfán y Toksún está en poder de los chinos; las poblaciones de Aksú y Karaxar han reconocido por soberano á Xakun Tura, antiguo rey de Kaxgar, y la parte occidental, desde Maral-Baxi á la frontera rusa, ha nombrado por su jefe á Kalí-Bek, el cual ha pedido el auxilio de los chinos; pero según otros datos se propone combatirlos hasta arrojarlos de Urumtsi y Turfán; ya había vencido al Kan ó Jan Jahim, que tuvo que refugiarse en territorio ruso. De todos modos, Yacub había perdido en realidad, y antes de morir, sus títulos de Badaulet ó gloria del reino, y de Athalik Ghazi ó vencedor.

También, según las últimas noticias, Mr. de Ujfalvy había terminado su exploración en la Fergana, disponiéndose á volver á Taxjén y luego á Europa cruzando la Siberia.

F. C.

CHINA.

Acaba de publicarse el primer tomo de la obra de Richthofen sobre China, que estaba preparando hacía ya mucho tiempo. El Sr. Richthofen salió de Europa como individuo de la expedición prusiana, que tenía por objeto celebrar tratados de comercio con China, Japón y Siám. Después de haber llenado el objeto de la expedición, Richthofen permaneció en aquellos países é hizo algunas excursiones á Siám y á la India; posteriormente, auxiliado por el Sr. Ross Browne, embajador de los Estados-Unidos en China, hizo siete viajes por diferentes puntos de este imperio y uno por el Japón. Toda la obra irá acompañada de un atlas, que constará de 44 mapas. Los mapas originales que Richthofen da en su viaje, están hechos en la escala de 1:450,000. Con la ayuda del Dr. Kiepert hay ya terminados 28 mapas especiales de diferentes partes de China en la escala de 1:750,000, y además un mapa general del país en escala de 1:3,000,000 en 6 hojas, que particularmente con respecto á la orografía dará una idea muy nueva. El contenido del

atlas, que se publicará dentro de un año, lo formará la constitución geológica, la geografía de los productos y vías de comercio, diferentes mapas especiales, etc., etc.

El tomo publicado, que constituye la introducción de la obra, trata de la geografía general del Asia central y de la China propiamente dicha, describiendo con minuciosidad el país y explicando los motivos de la extraordinaria diversidad que hay entre las regiones centrales y las del litoral, la naturaleza del *loess*, que cubre casi toda la China septentrional y es la causa de su fertilidad, con otros curiosos pormenores de geografía física. El autor reserva para los tres volúmenes restantes la relación detallada de los terrenos carboníferos y en general de toda la parte geológica.

COREA.

Habiendo concluido el Japón un tratado de amistad y comercio con Corea, se abrigan esperanzas de que esta nación, última de las retraídas en el lejano Oriente, se abra al comercio con los pueblos extranjeros, no limitándose á mantenerlo sólo con la China, como lo viene haciendo desde que, á mediados del siglo décimo, dejó de ser provincia de este imperio y se constituyó como reino. Algunos comerciantes emprendedores han establecido un vapor que mensualmente hace la travesía entre Yokohama y Fusankai, sirviendo así al mútuo tráfico entre el Japón y la Corea, si bién en pequeña escala, lo suficiente, sin embargo, para dar á conocer con el tiempo los recursos de que puede disponer Corea para el desarrollo de su comercio exterior. Creemos que, por este motivo, serán leídos con interés algunos datos referentes á la geografía de este país, sus naturales producciones, condición de sus habitantes y carácter de su gobierno, que extractamos del artículo publicado por Mr. Samuel Mossman en el *Geographical Magazine*.

Corea, ó como se escribe también, Korea, es derivación de la palabra japonesa Kurace, la cual lo es á su vez de la china

Kaou-le, como llamaban á aquella península cuando estaba dividida en tres pequeños estados. Antes de que esta división se hiciera, se designaba en el florido lenguaje chino con la palabra compuesta *Chaou-Sien*, que quiere decir *frescura de la mañana*, aludiendo á que, por su semejanza con una isla y por bañar su costa oriental las aguas del mar del Japón, se refresca la vegetación de las montañas y valles con el sol de la mañana y la húmeda brisa del mar.

Fuera del perímetro de las costas y bahías reconocidas por hidrógrafos extranjeros, poquísimo se conoce de su aspecto geográfico interior, pues la posición de sus cordilleras, ríos y ciudades, en nuestros mapas señalados, está principalmente deducida de datos debidos á chinos y japoneses. Es verdad que las numerosas bahías, radas y ensenadas de esta península no distan mucho del interior de la misma; pero la inveterada hostilidad con que el pueblo de Corea se ha resistido á todo trato con los representantes americanos y europeos que han procurado establecerlo, es causa de que la topografía de aquel país figure en nuestros mapas casi como *terra incognita*. Hay junto á la península grupos considerables de islas á cierta distancia de las costas occidentales y del Sur, designadas en las cartas del Almirantazgo con el nombre colectivo de Archipiélago de Corea. Hay en ellas muchos y buenos fondeaderos para buques de gran calado. La península y las islas comprendidas en los límites de este reino se encuentran entre los paralelos de 33° 10' y 43° 30' latitud Norte y los meridianos de 142° 30' y 148° 10' longitud Este de Hierro. La superficie de la tierra firme se halla computada en 271.000 kilómetros cuadrados; su mayor longitud de Norte á Sur, es de unos 1.100 kilómetros, y su mayor anchura se aproxima á 550.

Su aspecto topográfico se asemeja al de la península italiana, y aun cuando no se tenga noticia de que haya volcanes en actividad en ella ni en las islas, han encontrado los viajeros científicos, que han visitado sus costas, ciertas indicaciones geológicas de reciente origen volcánico. El pico visible de la montaña más alta de la costa del Este ha sido medido por los hidrógrafos, habiendo resultado á 2.472 metros sobre el

nivel del mar. Se le denomina en la carta del Almirantazgo *Monte Hien Fung*, en memoria del que era emperador de la China cuando se levantó la carta. Hay otro llamado *Taou Kuang*, por el nombre de su padre, y es su altura de 1.922 metros. Uno y otro pico forman eslabones de una cordillera que divide la península de Norte á Sur. Esta cordillera principal no corre por el centro, sino próxima á la costa oriental, ocupando como una cuarta parte de la anchura de la península; de manera que las peñas ó estribos de la parte del Este son muy pendientes, mientras que los que por la parte opuesta se dilatan son casi llanos. Corea, como Italia, tiene al Norte una sierra alpina que se extiende hasta Tartaria; pero de menos elevación, pues los picos que mayor la alcanzan no exceden de 3.000 á 3.600 metros. Sin embargo, algunos sobrepujan á la que tiene en latitudes más altas la línea de nieves perpétuas. Entre los más notables hay uno llamado *Pe-teu Xan*, que significa «montaña de cabeza blanca», cuya cúspide está siempre cubierta de nieve, y dicen los naturales de Corea que rara vez puede verse por estar con frecuencia envuelta en nubes. Según reseñas japonesas, se calcula que tienen de la base á la cúspide veinte *ri*, que es equivalente á 92 kilómetros. Los valles, como es consiguiente, varían en largo y ancho, según el perfil de las cordilleras. En el flanco del Este de la cordillera principal son cortos, estrechos y pendientes, como los de Escocia; mientras que los del Oeste son largos y anchos, y como las tierras onduladas de las llanuras inglesas. Del suelo generalmente se dice que es fértil; pero la gente de Corea presenta á su país como pobre y limitado en sus facultades agrícolas. De su vegetación indígena arbórea y herbácea todos los relatos confirman ser lozana; las montañas, especialmente, están cubiertas de bosques espesos que comprenden muchas especies de árboles maderables. La gran cordillera que la divide naturalmente, forma la línea divisoria de aguas de la península, sobre todo donde empieza á correr en dirección del Sur. Desde esta zona abajo no hay rios de mucho mayor curso que los que corren en los valles de Inglaterra. Los que vierten al Este se asemejan á los riachuelos de las tierras altas de Escocia, y los

otros, que desembocan en las costas del Sur y del Oeste, son rios en su mayor parte navegables como el Támesis y el Mersey. El más importante de éstos es el Salayí, en lengua coreana, y Han-kiang en chino, el que casi intercepta la península de Este á Oeste en la región central, pasando por la capital de Sayul ó Seoul, el King-ki-tan de nuestros mapas, yendo á desembocar en el mar Amarillo. Su curso se estima ser de 280 kilómetros.

El inmediato en importancia es el Tsin-Kiang, nombre chino, que desemboca en el gran canal de Corea, en Funsakai, que es el puerto abierto por el tratado á los japoneses. Además de estos y otros, sólo importantes para el tráfico interior ó indígena, hay tres rios de mayor magnitud que lamen ó rodean el continente, y sirven para la navegación internacional. Los que han sido visitados por los europeos, son los dos mayores, y forman en parte las fronteras entre Corea, China y la Manchuria recientemente cedida á Rusia. Estos rios son el Tu-mên Ula y el Ya-lu Ula, (Ula quiere decir rio) que nacen ambos en la misma montaña, una de las más altas en esta región, llamada Changpe Xan por los chinos, y Xan A-lin por los tártaros ó «la montaña siempre blanca.» El uno corre hácia el Oeste y el otro al Este, siendo los dos de gran profundidad, algo rápida corriente y agua muy dulce. En el mapa japonés de esta región el rio Ya-lu corre una extensión de 450 kilómetros. Menos se sabe del rio Tu-men; pero dicen de él los coreanos que tiene muchos afluentes tributarios que le hacen crecer considerablemente, y que desemboca por tres puntos en el mar. La navegación de estos dos rios adolece del gran inconveniente de quedar paralizada por los hielos durante varios meses del año.

Según cálculo aproximado, todas las costas marítimas de esta península al Este, Sur y Oeste, miden unos 2.800 kilómetros, sin contar las de las islas del Archipiélago. A lo largo de esta costa las bahías, ensenadas y desembocaduras, con buenos puertos y anclajes, son tan numerosos como en Inglaterra. La navegación de la costa Oeste es peligrosa, por causa, á veces, de la impetuosidad de las corrientes que producen las mareas; la de entre los islotes se halla sujeta á tan rápida di-

ferencia entre la alta y baja marea, que un buque de guerra inglés anclado en una ocasión donde tenía sobrado fondo, se encontró en pocas horas casi tocando con la quilla.

En la costa del Este, en general, hay mucho fondo con cualquier marea, y en algunas bahías los buques pueden navegar pegados á la costa, formada por rocas acantiladas.

Lo peligroso de la navegación de la costa Oeste, á causa de las fuertes mareas y corrientes, ha sido hasta ahora la gran defensa de la capital contra la invasión extranjera. Pero si su hidrografía fuera mejor conocida, se hallaría, probablemente, que los riesgos de su navegación no son mayores que los de las costas británicas en Shetland, Orkney y las islas del canal, en las fuertes corrientes de las mareas.

El reino de Corea se halla dividido en ocho secciones territoriales para su gobierno, llamadas *Tau* ó *Tu*. Cada una de ellas comprende y tiene sus provincias, condados y distritos. Según la Enciclopedia japonesa, estas ocho secciones se dividen en 41 *kún* ó condados, en los que se hallan comprendidos: 33 *pú* ó ciudades de distrito de primer rango, 58 del segundo rango, llamados *ziu*, y 70 del tercer rango, llamadas *hien*, la misma denominación que en China.

Su clima es en extremo variable, así por las diferencias grandes de latitud de las partes Norte y Sur de esta península, como por los vientos de ambos monzones, soplando constante la cruda y fría del Nordeste, atravesando los Alpes tártaros de la frontera durante el invierno y primavera, y la húmeda y caliente del Sudoeste durante el verano y otoño. Sin embargo, las provincias del Sur tienen más soportable clima, y no tan fuerte en verano como el del Continente chino á igualdad de latitud.

Según noticias japonesas y coreanas, el país no puede llamarse fértil. En los valles y terrenos pantanosos cultivan el arroz, cuya calidad es superior á la del de la China y Japón. Se producen trigo, centeno, cebada y mijo entre los cereales, y las coles, los rábanos, judías, guisantes y melones forman gran parte de su alimento vegetal. Sus productos para la exportación son: el cáñamo, lino, cera vegetal, tabaco y

una excelente especie de algodón. Pero el principal y más valioso artículo de exportación es la raíz de la planta Ginsengo *Panax quinquefolium*, que se valora tan alto entre los chinos ricos, á causa de que le atribuyen la cualidad de prolongar la vida natural, que alcanza al precio de su peso en oro.

Hay en esta península abundancia de fieras y animales salvajes, especialmente en las selvas de la parte norte y montañosa. Sus pieles forman un importante artículo de comercio con la China.

Entre los animales útiles es notable el ganado vacuno, por su gran tamaño, así como por el contrario el caballo no excede generalmente de la magnitud del asno. Las aves domésticas son: gallinas, palomas, gansos, patos, faisanes, corvejones, halcones y otros pájaros. El pescado, abundante en costas y ríos, constituye uno de los principales alimentos. Las ballenas y lobos marinos frecuentan aquellas costas en el invierno, y son cogidos en gran número por los pescadores que forman una gran parte de su población industrial.

Es abundante en variedad de minerales. El oro ha sido trabajado en Corea de tiempo inmemorial, y llegó á ser tan abundante por falta de exportación, que se dice se hizo de este metal el sarcófago en que se enterró uno de sus reyes. También es muy abundante en minerales de plata, especialmente en plomo argentífero, que dicen se presenta y arranca como de una cantera en uno de sus montes. Evidentemente tiene abundancia de carbon mineral, que emplea en fundir minerales y para usos domésticos. En resumen, hay motivos suficientes para creer que si Corea es pobre en agricultura es rica en minerales.

Los coreanos, por sus formas, se asemejan á los mongoles, y por el tinte oscuro de su color á los japoneses. Son más pequeños en estatura que los de estas dos razas, y por rara excepción exceden de 1^m,7.

A falta de datos ciertos sobre su población, se infiere por conjeturas que podrá ser de unos diez á doce millones. Su sistema de gobierno es monárquico absoluto, basado sobre el chino. Consejos, presididos por un ministro del rey ó alto funcionario, centralizan todo el poder civil y militar. Las leyes se pro-

mulgan á nombre del rey, que se considera inviolable y sagrado á causa de su doble autoridad religiosa y secular. Aunque su investidura por el Emperador de la China es más de forma y ceremonia que real, está obligado á remitirle un tributo anual de importancia con una embajada á la corte de Pekín, compuesta de 200 conductores del tributo, con caballos y vehículos, llevando valiosos artículos de producción coreana. Esta caravana aprovecha la estación de los hielos para atravesar el río Yu-la. Su traje es el antiguo chino. Sus maneras son muy corteses, y su lenguaje expresivo, no por la variedad y número de sus ideas, pues, en general los coreanos son escasos de imaginación, sinó por lo sonoro de sus palabras.

J. MP.

EXPLORACIONES DEL CORONEL MACGREGOR Y DEL CAPITÁN LOCKWOD
EN LA PERSIA ORIENTAL.

Por una carta del Mayor Sr. John fechada en 12 de Junio y dirigida al doctor Petermann, se sabe que aunque estos viajeros no pudieron ejecutar reconocimientos detallados, habian confirmado la existencia de la gran cordillera al Oeste del lago Sistán, así como el hecho de que hay tres pequeñas cadenas paralelas á la curvatura Sur del Helmund. Además han descubierto que los tres ríos Maxquid, Lura y Budur se pierden en diferentes *hamuns* ó depresiones del desierto, sin unirse unos con otros ni con el gran pantano del Sistán: estos *hamuns* corresponden á los *kauirs* persas. Es probable que el mapa de los dominios del Jan de Kelat, que prepara el departamento del *Indian-Survey*, comprenda estas interesantes exploraciones.

MINAS DE ORO EN ARABIA.

El capitán Burton partió de Suez para Muhuailih (el Moili de los mapas) con una escolta de 20 hombres y fué al territorio que los beduinos llaman el *tihamat* ó litoral de Midian.

Guiado por un viejo kurdo, visitó el país de Ainuna Makna donde encontró numerosas ruinas, restos de antiguos establecimientos que, al parecer, empezaron por ser campos mineros porque el suelo es aurífero. La arena roja llamada *hisma* está llena de pajillas de oro y para recojerlas se servían de los diversos *uads* ó barrancos que bajan de las montañas de 1.800 á 2.400 metros de altura, reteniendo las lluvias de invierno por medio de grandes presas en las estrechuras, cuyos vestigios se conservan. También ha descubierto Burton algunas inscripciones nabatheas habiendo traído y fotografiado una.

Dichas minas escaparon al doctor y geólogo Ruppel que había viajado en este país: Sprenger, en su geografía antigua de la Arabia, dice que se ha encontrado el oro en Ainuna, pero da á entender que ha sido entre las ruinas, aunque añade que la mayor parte del oro que usaban los antiguos procedía de la Arabia, y reúne todos los documentos conocidos sobre las minas de dicho metal en esta parte, diciendo que las más ricas se hallan en el sur de la Península.

NIVELACIONES ENTRE EL MEDITERRÁNEO Y EL MAR DE GALILEA.

Esta nivelación se empezó en Junio de 1875, pero interrumpida luego sólo pudo continuarse en Marzo del presente año, logrando terminarla el teniente Kitchener. Aunque no han podido aplicarse todavía las últimas correcciones, según los datos conocidos, resulta que se nivelaron $35 \frac{7}{8}$ de millas (unos 58 kilómetros) y que la depresión del mar de Galilea es de 682'544 piés ingleses (208 metros), bajo el Mediterráneo; conociéndose claramente la señal que dejan las más altas aguas de este último. La depresión obtenida es 12 ó 15 metros mayor de la que antes se creía y siendo de 1292 piés (394 metros), la del mar Muerto, resulta una caída de 186 entre ambos, que es casi uniforme con solo una ó dos corrientes rápidas en el curso del Jordán. Toda el agua reunida en este río se pierde por la evaporación que es enorme en estos parajes; pero es indudable

que en otro tiempo ocupó el mar Muerto mucha mayor extensión que al presente. Se ven claramente las señales de ello, así como las que indican el mayor nivel actual en las épocas de grandes lluvias ó de derretimiento de nieves en el Líbano, y el más bajo en los principios del otoño.

SITUACIÓN DEL MONTE SINAÍ.

El general Sir James E. Alexander ha presentado sus observaciones sobre el verdadero sitio de esta célebre montaña, hechas en su viaje á la Tierra Santa en la primavera de 1875. Allí encontró al pintor Mr. Beavis que acababa de reproducir el Yébel ó Ras Sufsafeh (=cabeza-sauce), donde creía se halla el verdadero sitio de la entrega de las Tablas de la Ley. Enfrente de esta montaña hay ámplio espacio para un campamento mayor que el de las doce tribus, al paso que el Yébel Musa, la montaña de Moisés, señalada por el Dean Stanley y otros, no tiene llanura análoga en sus inmediaciones. Cook apoya también la identificación con el monte Sufsafeh, aunque este último pico es inferior al del Yébel Musa que alcanza la altitud de 9.000 piés ingleses (2.743 metros). El primero tiene una cumbre calva y áspera: sus flancos aparecen levantados por fuegos subterráneos, y su aspecto es verdaderamente majestuoso: el color de la montaña es el de un granito rojizo. No se han recogido tradiciones locales que tanto podrian contribuir al esclarecimiento de esta cuestión.

ÁFRICA.

EXPLORACIÓN DE MR. SCHWEINFURTH.

La excursión de este año, que como la anterior se ha realizado por los desiertos del Sinaí, se ha limido á visitar las montañas, todavía tan poco exploradas, entre el Nilo y el Mar Rojo ó sea el desierto arábigo de Egipto.

Partió el 24 de Marzo de la estación balnearia de Keluán, cerca del Cáiro, llegando el 18 de Mayo á Kenéh, en el alto Egipto: empleó, pues, en la travesía cincuenta y seis dias, de los cuales los treinta de marcha compusieron doscientas nueve horas de camino.

Una gran parte de este itinerario corresponde al que siguió, hace cincuenta y cinco años, el célebre egiptólogo Wilkinson cuyos trabajos topográficos se han perdido, y hoy pueden rehacerse ó suplirse merced á la exploración de que nos ocupamos. Cerca de las antiguas canteras de pórfido de Yébel-Duján, Mr. Schweinfurth cruzó el camino seguido en 1845 por Lepsius, proponiéndose principalmente la exploración geológica y botánica de aquellos desiertos de montañas inexploradas, y de los que la carta geológica de Figari suministra datos erróneos, porque fuera del espacio comprendido entre el Cáiro y los conventos de San Antonio, San Pablo y el Yébel-Zeit, aquél solo reconoció por sí mismo las cercanías de las orillas del Nilo.

Mr. Schweinfurth se propone continuar en los años sucesivos sus investigaciones en los desiertos del Egipto, á fin de determinar su aspecto orográfico y reconstruir sistemáticamente el esqueleto de aquellas montañas apenas conocidas.

EXPLORACIÓN DEL KINGANI.

El Sr. F. Holmwood ha publicado algunas noticias sobre el reconocimiento de este rio, en el que ha tomado parte. La entrada es algo difícil: las orillas son generalmente bajas y la comarca adyacente una vasta llanura. En la parte más alta impiden el acceso largas hierbas con piedras y maderos sumergidos. La región es húmeda é insalubre, por falta de desagües, hasta largo tiempo después que han pasado las lluvias. Por lo mismo se cree al Kingani poco á propósito como rio navegable: es preferible, sin duda, la ruta de Saadani, aunque el autor crea que Mombasa debe ser el depósito futuro para el tráfico del África central. La desembocadura del Uami puede

mejorarse prontamente y hacerse fácilmente navegable el río, al menos en 40 millas ó 64 kilómetros. El mismo explorador recomienda eficazmente el camino á que se refiere al través de Useguka, y que debe ensayarse como ruta para Uñañembe y Uyi.

MUERTE DE MR. LAURENS.

El portugués M. Ganho encontró, el 11 de Enero de 1877, el cadáver de este viajero en las arenas de la barra del Cunené, al *Nourse-river* de los ingleses. Había llegado á Loanda en 5 de Agosto de 1874, saliendo el 11 en un yate portugués de São João para Novo-Redondo. El 14 de Setiembre llegó á la bahía dos Tigres (*Great Fish river*). Se aproximó luego al Cunené, en compañía del Sr. José Guerreiro, pasando después á Mossamedes, á Loanda y volviendo á Mossamedes y á la bahía dos Tigres, gracias á los auxilios de aquél y otros portugueses. Entónces comenzó la exploración del Cunené, que suspendió por falta de recursos, estudiando la desembocadura del río, donde se perdieron sus trazas. El haber encontrado sus vestidos rotos y llenos de sangre, hace suponer que fué robado y asesinado por los negros de su escolta, que han desaparecido con los pocos bagajes que poseía.

EXPEDICIÓN PORTUGUESA.

El Cónsul de España en Funchal, con fecha del 24 de Julio, dice en su despacho oficial núm. 13 lo que sigue:

«El día 10 de este mes pasaron por aquí, en el vapor *Zaire* con dirección á Angola, el mayor Serpa Pinto y el capitán Brito Capello, que se proponen internarse en los desiertos de África antes de la época de las lloviznas. Dichos señores habían llegado poco antes á Lisboa procedentes de Francia é Inglaterra, á donde fueron comisionados por el Gobierno por-

tugués con objeto de adquirir el material necesario para su expedición al África. Según cuenta un periódico portugués, en 20 días adquirieron más de veinte mil objetos, fabricados, en tan corto espacio de tiempo, *expresamente* para los expedicionarios; aun los aparatos de observación, que exigen particular atención y cuidado. Todo lo comprado parece ser de primera calidad y va acondicionado del mejor modo posible. El coste total, sin embargo, no excede de 45.000 pesetas, y es digna de elogio la circunstancia de haber reintegrado los expedicionarios al Gobierno portugués 6.000 pesetas que los comerciantes les descontaron por pagar al contado. Los dos oficiales portugueses habian sido recomendados á Francia é Inglaterra por la Dirección de la Sociedad geográfica de Lisboa, y en ambas naciones fueron acogidos de la manera más obsequiosa. Los señores Lesseps y d'Abadie, particularmente, se esmeraron en prestarles todo el auxilio que necesitaban, suministrándoles noticias, presentándolos á los fabricantes é introduciéndolos en todos los centros donde se estudian los asuntos geográficos. En 20 días organizaron los señores Brito Capello y Serpa Pinto todo el material para la expedición científica. Las personas que los han visto aseguran que todos los objetos comprados son de lo más perfecto que se conoce, y, según dicen los periódicos portugueses, el mismo Sr. Abadie, el patriarca de los exploradores del África, afirma que, aunque modesta, nunca salió de Europa una expedición tan bien organizada. El material que acompaña á los exploradores se compone del equipo personal, del armamento para la propia defensa, de los instrumentos necesarios para las diferentes observaciones y de cierta cantidad de comestibles. Entre los objetos curiosos que figuran en la colección se encuentra un barco de cauchuc, que se desarma muy fácilmente, y, después de empaquetado, pesa sólo 18 kilogramos. Entre los instrumentos se encuentra el *teodolito universal*, invención de Mr. d'Abadie, que es uno de los aparatos más ingeniosos que pueden imaginarse para determinar la posición geográfica. Según dicen los expedicionarios, Mr. d'Abadie les cedió el único aparato que existe hoy de esta especie y es el mismo

con que dicho señor hizo la triangulación de la Abisinia. Se calcula en 200 el número de cargadores que necesita la expedición con objeto de seguir de Loanda para el Muatayanvo, donde los señores Serpa Pinto y Capello se proponen permanecer algún tiempo, antes de internarse en la región austral. Los dos oficiales portugueses fueron recibidos en París en la Sociedad geográfica, donde habia extraordinaria concurrencia deseosa de conocerlos. El Sr. Serpa Pinto dice que usó allí de la palabra para responder al Sr. de Lesseps, y aprovechó la ocasión para contradecir algunas afirmaciones de Livingstone y de Cameron, sustentando enérgicamente la prioridad de la iniciativa portuguesa en la exploración del interior del África. Parece que el señor Serpa fué muy aplaudido.»

MISIÓN EN EL ZAIRE.

Según el *Daily Telegraph*, la Sociedad de misioneros baptistas de Lóndres acaba de decidir el establecimiento de una estación cerca de las cataratas del Zaire ó Congo, en la Guinea inferior, parte del África occidental. La comarca conocida con el nombre de Congo, es arenosa, muy cálida y aun pestilente á lo largo de las costas; en el interior es fértil y muy poblada. La vegetación es magnífica en las orillas del Zaire, y en ellas se cultivan el trigo, arroz, algodón, tabaco, caña de azúcar y el naranjo, encontrándose minas de sal, de plata, hierro y cobre. Una primera expedición debe partir muy pronto, como exploradora, para reconocer la región vecina á las cataratas del rio y para investigar las disposiciones de los indígenas respecto de los misioneros europeos.

NUEVOS DETALLES SOBRE LA EXPLORACIÓN DE STANLEY.

El *Daily Telegraph* ha publicado algunas cartas que llegaron á su poder por conducto de Mr. Thomas H. Price, el cual regresaba de África á Inglaterra para restablecer su salud. La

primera, fechada en Ni-Sanda el 6 de Agosto, iba dirigida á *cualquiera que hablase inglés en Emboma*, y en ella anunciaba su llegada con 115 personas entre hombres, mujeres y niños, diciendo que todos se hallaban próximos á morir de hambre, porque los indígenas se reían cuando les ofrecían sus telas, cuentas de vidrio y alambres de cobre en cambio de alimentos. Envió con la carta á tres de su séquito, y á Robert Capapil, de la misión inglesa de Zanzíbar, quien podría explicar su situación, y pedía en ella, 300 piezas de cuatro yardas (3'7 metros) de largo, que son las admitidas allí y diferentes de las que llevaba, ó mejor aún, 10 ó 15 cargas de arroz ú otros granos para llenar sus estómagos vacíos, que ni aun podrían aguardar el cambio de víveres por las nuevas telas: también pedía un poco de té, azúcar y galletas, expresando que con tales auxilios podría llegar á Emboma en cuatro días.

En 8 de Agosto escribió desde Banza M'Buko, sobre el Congo y á dos jornadas de Emboma, á los Sres. Motta Viega y J. W. Harrison, de este punto, dándoles calurosamente las gracias por su carta, y sobre todo por el envío del arroz, pescado y rom para sus gentes, además del pan, manteca, sardinas, dulces y cerveza que le habían enviado para sí.

La tercera carta es la dirigida á los editores del *Daily Telegraph* y del *New-York-Herald*, fechada en Cabinda, cerca de la desembocadura del Congo, en 13 de Agosto; de ella tomamos todo lo importante. Principia diciendo que está tan fatigado, tan excitado, á la vista de los blancos y de sus testimonios de bienvenida, y tan trastornado por las comodidades de la vida, que necesita una semana de respiro para que se calmen sus nervios violentados por tan largo tiempo. Añade que, á pesar de la dificultad en la ejecución, ha seguido al pié de la letra las instrucciones que se le dieron para completar los descubrimientos de Speke y Grant en los orígenes del Nilo, visitar el contorno de los lagos Ukereyé y Tanganika y terminar los reconocimientos de Burton, Speke y Livingstone: la Divina Providencia les ha salvado milagrosamente á él y á sus gentes de los horrores de la esclavitud y de las angustias de una muerte cruel á manos de caníbales, dándoles bastante fir-

meza para resistir cinco meses de tormentos, para atravesar 57 cataratas, cascadas ó corrientes rápidas y sostener 32 combates con salvajes, conduciéndolos en salvo á través del África desconocida hasta el Océano. Después dice textualmente: «Por grande que sea el número de cataratas y corrientes rápidas ó chorreras que llevo citadas, se ha descubierto ya que el gran camino del comercio hácia el África central es el Congo: ¡feliz el poder que asegure la posesión de una localidad para depósito, en el límite extremo de la navegación del Bajo-Congo, y establezca allí una población de esclavos libertos, por ejemplo, para serles útil enriqueciéndose, y comenzando así la redención de esta espléndida cuenca central del continente por un comercio legítimo y regular!»

»En cuanto le ha sido permitido observar, ha encontrado que tanto el África central de Oriente, como el África central de Occidente no podrán abrirse á la civilización si no se recurre á dos influencias diferentes: aunque, como salvajes, todos los africanos deban apreciar más bién á los comerciantes que á los misioneros, éstos, sin embargo, serán agentes muy poderosos en la parte oriental, mientras que en la occidental los comerciantes deben precederlos. Las razones de ello son evidentes al primer golpe de vista: en el África central de Oriente los pueblos están reunidos bajo el dominio de emperadores ó reyes poderosos: los grandes imperios de Uganda y Ruanda, que tienen cada cual una población valuada en cinco millones de almas; el de Urundi, que cuenta cerca de tres millones, y los reinos de Usagara, Usuis, Uñoro, Karagüé, Usongoro y Ukereué, están gobernados todos ellos despóticamente y sometidos á la voluntad de sus respectivos monarcas. Los misioneros, usando de un juicio discreto en sus valerosos esfuerzos para la mejora moral de estas razas, cubiertas con las tinieblas de la ignorancia, pueden asegurarse pronto la buena voluntad, la ayuda y la protección de los potentados de dichas comarcas. En la parte central de Occidente, desde el lago Tangánika á la desembocadura del Congo, los habitantes están reunidos en distritos insignificantes, en pequeñas villas ó aldeas, gobernada cada una por su jefe respectivo: al aproxi-

marse á la costa occidental el explorador no se atreve á comenzar clasificando las poblaciones con arreglo al uso adoptado en África, porque los distritos son tan pequeños, las poblaciones tantas y el número de aldeas tan confuso, que los reyes que mandan en un territorio de 100 acres (40 hectáreas) son tan numerosos como los *oficiales* en Grecia: todos animados de una ardiente sed de comercio, y distinguiéndose por su idolatría, su orgullo y las hostilidades entre unos y otros. El amor al comercio y al cambio es, sin embargo, universal, como podrá explicar en una próxima carta.»

«Dejando á un lado lo que nuestra expedición trae para la Geografía, su mayor descubrimiento es el gran campo abierto por ella al comercio del mundo, especialmente de los ingleses, franceses, alemanes y americanos, sobre todo de los primeros, cuyos tejidos y productos manufacturados se compran generalmente por los africanos en la costa occidental. En cifras redondas, y ya seré más explícito en otra carta, el área que habeis señalado al tráfico abraza más de 600.000 millas cuadradas (unos 2.000.000 de kilómetros cuadrados, ó sea cuatro veces la superficie de España), que contiene cerca de 2.000 millas (3.700 kilómetros) de comunicaciones no interrumpidas por agua, divididas entre el Alto-Congo y sus magníficos afluentes. Necesitaré mucho tiempo para trazar mi mapa, pero os prometo un bosquejo de esta mitad desconocida del África, revelada ahora por la vez primera, y hareis constar que en esta breve carta no he valuado demasiado altos los méritos de estos nuevos horizontes que se presentan al comercio. Os mostraré, cuando haya tenido tiempo para poner en orden mis notas, cuán cerca estamos de grandes minas de oro y cobre, y cuáles son los productos que pueden esperar los negociantes en cambio de sus mercancías.»

«Para los que se interesan por la Geografía, debo decir desde luego que, durante algun tiempo, he debido pensar que no tendríais noticias mías antes de 1878 ó 1879, porque mi admirable río continuaba su curso al Norte hasta dos grados al mismo lado del Ecuador, trazando á veces grandes curvas al Este, á punto de hacerme pensar que llegaría bien pronto á

las inmediaciones del Yébel-Kumr, ó sean las montañas de la Luna. En este caso, después de alcanzar el grado 5° de latitud N., habría tenido que elegir entre abrirme un paso hacia Gondokoro, al través del país de los salvajes Baris, que combaten con Gordon-Pachá, ó continuar mi ruta al Norte en dirección á alguno de los grandes lagos, y tal vez, por último, hacia el Níger. En el Ecuador el Lualaba tuerce al N. NE., como si, en contra de lo que dicen todos mis aneróides y barómetros, dado caso de que no estén defectuosos, hubiese tenido, por cualquier medio desconocido, una relación con el Ñansa Myútan; y entonces yo grité prematuramente: *¡victoria por Livingstone!* El curso en esta dirección no duró largo tiempo, porque el Lualaba reúne simplemente sus fuerzas para lanzarse sobre una montaña, donde se presenta naturalmente la escena más salvaje que pueda imaginarse.»

«En lo referente á problemas geográficos, me vanaglorió con haber resuelto todos aquellos que me fueron sometidos en 1874, el año en que salí de Inglaterra para África; pero tengo que indicar uno que debe ser zanjado por los que puedan hacerlo, si, como temo, Gordon-Pachá y sus compañeros, que se proponían hacer esfuerzos enérgicos cuando yo estaba en el Uganda y encontré al coronel De Bellefonds, no han podido resolver la cuestión antes. Al Norte del Ecuador, mientras bajábamos el río siguiendo la orilla derecha, muy tranquilamente á la verdad, llegamos de repente á un segundo gran afluente del Lualaba, que tenía en su desembocadura 2.000 yardas (1.800 metros) de anchura, viniendo próximamente del Nordeste. Tenemos buenos motivos para acordarnos de este río, porque al encontrarlo fué cuando sostuvimos la segunda de nuestras más terribles batallas: una flotilla de 54 canoas se dirigió sobre nosotros con una ferocidad tan decidida, que cuatro de las nuestras comenzaron á huir. Una de las enemigas contenía más de ochenta remeros, y atrás, en una plataforma para los mejores guerreros, llevaba diez hombres: ocho timoneros, con remos de tres metros de largo, gobernaban este gran barco de guerra, mientras que á lo largo de un puente de tablas, que corría de la proa á la popa, los

jefes principales se entregaban á la mímica reproduciendo lo que pensaban hacer con nosotros. Al cabo de media hora la suerte de la batalla estaba decidida en nuestro favor, sin lo cual yo no tendría naturalmente la ventaja de escribiros hoy. Este gran afluente me ha admirado mucho: ¿puede venir del Ñansa Myútan? ¿O acaso este golfo que he descubierto á los 25 minutos de latitud Norte es un lago separado que da nacimiento á dicho afluente del Lualaba? ¿O es sencillamente el Uellé de Schweinfurth? Los geógrafos de Europa podrán decir mejor lo que es, porque yo estoy ignorante de todo lo que puede saberse desde Noviembre de 1874: no he recibido ni cartas ni periódicos; sólo algunos números de las *Illustrated-London-News* que me fueron enviados de Ismailia por el coronel Gordon en los primeros dias de 1875, pero no contenian noticias geográficas. Si el mismo Gordon-Pachá ó sus oficiales han explorado el Ñansa Myútan, como me dijo el coronel De Bellefonds que debian hacerlo, la cuestión debe estar fácilmente resuelta por lo que respecta á ese lago; pero si no han realizado su proyecto, es dable formar multitud de hipótesis sin temor de ser censurados por una autoridad competente. Puede decirse que acaso el lago Myútan no es sólo un depósito del Nilo, sino también del Congo; que al lago Ukeréy, en el que he empleado esfuerzos tan laboriosos en medio de frecuentes peligros, le sucede lo mismo, y seguir razonando así hasta que todo sea confundido por otras teorías. Yo recuerdo que el coronel De Bellefonds tenía algunas cosas que decir á propósito de una duda (para hablar con política) sobre los descubrimientos de sir Samuel Baker; pero como he observado más arriba, los geógrafos de Europa están en disposición de resolver mejor estas cuestiones, porque reúnen los informes que llegan de diversos parajes, y lo mejor que puede hacer un explorador es dejarles la solución.»

«Otra cosa que debo señalaros, porque según os lo he dicho, esta carta ó nota va escrita muy apresuradamente, en un momento de gran excitación y no puedo entrar ahora en detalles, es la incorrección, ó por mejor decir, la infame negligencia en todo lo que pintan los mapas del África occidental: el que los

formó debe ser censurado después de todo; y sólo en el caso de que pueda presentar el origen y la autoridad de donde ha tomado sus informes, estará al abrigo de reconvenciones serias por haber publicado una gran parte de su trabajo por noticias *de oídas*, y sin indicarlo como *dudoso*. No es posible imaginar que el capitán Tuckey sea responsable de estos errores; acusaré más bien á los traficantes portugueses que, según toda probabilidad, deben estar muy poco al corriente de las voces y usos geográficos. En términos más sencillos: nada de lo que se ve sobre vuestro mapa del África occidental, 20 millas (37 kilómetros) al Este de las caídas de Yellala, es correcto: es una simple reunión de nombres, de que no he oído hablar, y una absurda línea ondulosa marcada con fuerte trazo negro y pretensiones de ser el Congo: tenemos además, justamente por cima de dichas caídas, la indicación del río con un ancho de 4 á 5 millas (7 á 9 kilómetros) y varias islas: todo, como podré demostrároslo, es un ridículo disparate, y cualquiera que lo dude puede darse cuenta por sí mismo gastando un centenar de libras esterlinas (2.500 pesetas); además de la gran satisfacción que el tal viajero sentiría, tendría el placer de dar un paseo de cinco días en país muy pintoresco. Quedareis asombrado y con pena, al saber que á los errores de estos mapas debo la pérdida del bravo y excelente compañero Francis Pocock y de 15 de mis gentes que se encontraban con él; además, por causa de ellos, he estado yo mismo dos veces á punto de hallar la muerte. He perdido por valor de 90.000 pesetas de marfil, 12 canoas y á pique de perder también la autoridad sobre mis gentes sublevadas y de ver la ruina total de la expedición; además, no deben olvidarse los miembros rotos, las innumerables heridas y esta cruel ansiedad, que me ha cambiado en viejo á los treinta y cinco años. Pero demos gracias á Dios, todo poderoso, que nos ha libertado de la boca del demonio y de los brazos de la muerte. Estamos ahora en salvo, y los negociantes de la costa occidental hacen cuanto pueden para que nos creamos en nuestras casas. Unos 60 de mis hombres sufren mucho del escorbuto, otros de hidropesía, disentería, etc.: un muchacho joven ha vivido justamente

lo necesario para ver el Océano; otro se ha vuelto loco de alegría y se ha perdido precipitándose en los bosques, y yo mismo me encuentro de tal modo abatido por la debilidad, que debo todavía rogaros me excuseis por algunos dias.»

Con la carta anterior ha enviado Stanley copias duplicadas de otras escritas en Ñangüé y expedidas á la costa oriental por los correos de Mohammed-ben-Said, en Noviembre de 1876, creyendo que acaso las originales no habrian llegado á Europa, como ha sucedido en efecto. En una, que ha publicado también el *Daily Telegraph*, fechada el 28 de Octubre, se describen los horrores del tráfico de negros en el interior del África, sostenido principalmente por los mercaderes árabes que tienen su centro principal en Uyi, y que obtienen sus esclavos por medio de una guerra sistemática y cruel contra los países populosos de Marungu y de Mañema, al Oeste del Tanganika: divididos sus habitantes en pequeños grupos independientes, y en guerra á veces unos con otros, no pueden oponerse á las cacerías organizadas y repugnantes de los árabes. Hace ocho años estas regiones eran un país populoso, bien cultivado, y hoy va convirtiéndose en salvaje y desierto.

Otras noticias tenemos por cartas del 20 y 24 de Agosto dirigidas por el Sr. Serpa Pinto, uno de los miembros de la expedición portuguesa, al Sr. Luciano Cordeiro, primer secretario de la Sociedad geográfica de Lisboa. En ellas dice que habian llegado el 6 de Agosto á Loanda, y quedándose allí Brito Cappello para cuidar del desembarque de efectos y otros preparativos, se embarcó él á los dos dias en una chalupa para buscar el cañonero *Tamega* que estaba de crucero al Norte del Zaire: el 9 llegó á Ambriz, donde fué muy bien acogido por el jefe del Consejo, y el 11 se presentó el cañonero, en el que se embarcó entrando el 15 en el Zaire y subiéndolo en el mismo dia hasta Porto da Lenha. Aquí supo la llegada de Stanley y que había marchado tres dias antes á Cabinda, á donde fué á su vez, encontrándolo el 16. Hace una calurosa descripción de la conmovedora entrevista y del célebre explorador, que es extraordinariamente simpático: le ofreció, en nombre de su

Gobierno, todos los auxilios de que pudiese necesitar; pero Stanley había vendido ya el marfil que llevaba para pagar los auxilios recibidos, distribuyendo el resto del producto entre los hombres de su escolta, á los cuales mira como sus verdaderos amigos. Serpa Pinto le propuso se los cediese para su expedición, comprometiéndose á transportarlos luego á Zanzíbar. Stanley accedió si ellos no se oponían; pero consultados los jefes dijeron que no conocían al portugués y se negaron, aunque se espera todavía vencer su resistencia. Todos se embarcaron en el cañonero trasladándose á São Paulo de Loanda, sufriendo Stanley en la travesía un fuerte ataque de fiebre biliosa. No ha querido aceptar la hospitalidad del cónsul, alojándose con los jefes de la expedición portuguesa, con los cuales comparte mesa y vestidos, diciendo alegremente que todos forman la Sociedad geográfica de Loanda, y llamando á su casa *Explorers' Hall*.

Les ha dado detalles importantes de su viaje, que harán modificar el itinerario que se había propuesto seguir la comisión portuguesa, enterada hoy de los puntos que debe visitar para proporcionar mayores ventajas á su país. Las noticias geográficas que transmite Serpa Pinto son las siguientes: « El Zaire tiene un curso de 1.400 millas (2.600 kilómetros); vierte sus primeras aguas en el lago de Benguela (probablemente el Bengüeolo), donde toma el nombre de Lupula, después el de *Lualaba*, que según presumo significa sencillamente *rio*, y luego lleva otros muchos nombres en su extenso curso al Norte del Ecuador. Tiene 62 cataratas, de las cuales ha pasado 57 Stanley en sus barcas; ha perdido en ellas dos de sus compañeros blancos y muchos indígenas de su escolta: las cinco últimas forman las cascadas de Yellala, que ha pasado por tierra. ¡En cuántas ocasiones me ha dicho Stanley: ¿veis estos cabellos blancos? Me he batido cuarenta y cinco veces; he sufrido todas las miserias del explorador, he combatido los animales más feroces! ¡Pero son las cascadas del Zaire las que han dado á mis cabellos este tinte de vejez que las otras fatigas no habían llegado á comunicarles! El lago Sankorra no existe: hay un afluente con nombre de Sankurro, como lo son tam-

bién el Kassabi y el Quango. Las poblaciones son intratables, y ha sido forzoso sostener muchos combates para poder pasar y defender los bagajes.»

Según otros detalles recibidos por el ministerio de Marina en Lisboa, Stanley ha hablado de los portugueses en muy buen sentido, diciendo que gozaban de influencia en el interior; que su lengua era la más conocida y que había tenido que servirse muchas veces de ella con las tribus que le dijeron entendían el lenguaje de los blancos.

F. C.

EXPEDICIÓN DE MR. LARGEAU.

Mr. Lageau salió el 14 de Mayo último de Tuggurt, para ocuparse de estudios etnográficos y arqueológicos. Ha reunido algunos datos sobre las ruinas de Baghdad y sobre las antiguas poblaciones de los valles de Hadyyira y Ngusa. Sus investigaciones se han extendido hasta Ba-Mandil y á dos horas y media de camino de Ngusa en las dunas que, según la tradición, cubren el emplazamiento de un antiguo pueblo. La duda de si los últimos tiempos de la edad de piedra se remontan allí á la misma antigüedad que en Europa, no existe para Mr. Largeau, y cree que el Sahara ha sido habitado en otro tiempo, y cultivado, por consiguiente, en puntos absolutamente desiertos y cubiertos hoy por las arenas.

La elevada meseta del Xab, que se extiende al O. de Uargla, está cubierta de guijarros silíceos ó piedra arenisca negra muy fina, formando una capa superficial, y hácia los límites de la llanura, donde las aguas torrenciales han producido grandes hundimientos, se observa que inmediatamente bajo la capa superficial existe otra de arena silícea encarnada, también fina, cuyas partes se endurecen expuestas al aire; pero las que están humedecidas forman una clase de tierra roja muy fértil, á juzgar por la lozanía de las palmeras é higueras que más abajo se arraigan y prosperan en esta capa. Contiene

además esta meseta gran cantidad de aguas filtradas muy finas y agradables al paladar, y que podrán utilizarse por medio de pozos artesianos.

Mr. Largeau se proponía abandonar á Uargla el 21 de Mayo para dirigirse á Ain-Salah, que debe llamarse Insalah ó mejor Tin-Salah, siguiendo todas las sinuosidades del Uad-Miá, alquilando al efecto doce camellos, á 120 francos cada uno, porque empezando á dejarse sentir ya fuertes calores, no se puede cargar mucho á estos animales, de los cuales cuatro se destinarán exclusivamente á la conducción de agua y los demás á llevar víveres para tres meses y el equipaje del viajero que lleva á su servicio, y para las necesidades de la exploración, un personal de nueve hombres armados todos de carabinas y revólvers.

No obstante las recomendaciones de que Mr. Largeau va provisto, no es seguro pueda conseguir su entrada en Tin-Salah, aunque llegue hasta el oasis sin tropiezo alguno, y aun en el caso de lograrlo, acaso no pueda permanecer allí: si pudiese estar quince días y crear relaciones, pasaría el verano esperando la salida de las grandes caravanas que se dirigen á Timbuctú, con una de las que continuaría su expedición. Si se ve obligado á retirarse, tendrá que tomar grandes precauciones en el desierto para salvarse de los piratas que le perseguirán conociendo su marcha, que en tal caso efectuará por El-Goleah y Uargla, desde donde ganará El-Aghuat por los Beni-Mzab, si las circunstancias no le precisan á dirigirse hacia el E., donde encontrará un refugio seguro cerca de Ben-Jaxeba, entre los Ulad-Sidi-Musa, en cuyo caso regresaría por Ain-Teiba ó por el Igharghar.

Mr. Largeau participa que ha sido perfectamente acogido por Si-Abd-el-Kader-ben-Amar, el nuevo Agha de Uargla, que le suministró cuantos informes podían serle útiles, dándole guías para las exploraciones que hizo en aquellas inmediaciones. Sus últimas noticias, del 25 y 26 de Mayo, dan á conocer que ha aplazado su salida de Uargla hasta el 1.º de Octubre, en vista de los informes que había recibido de las regiones del Oeste y del Sur respecto á la dificultad que habría para atra-

vesarlas sin exponerse á grandes peligros. Este aplazamiento es doblemente sensible después de los anteriores que ha sufrido ya esta exploración.

M. M.

AMÉRICA.

CANAL INTEROCEÁNICO.

M. Lucien V. B. Wyse, jefe de la expedición para la exploración del istmo de Darien, ha dado una conferencia en la Sociedad de geografía comercial de París en el mes de Julio último. Manifestó que el comité, á cuyo frente está el general Turr, desechó desde luego, como impracticables, los pasos por los istmos de Tehuantepec y de Honduras, no quedando más que los proyectos por el Nicaragua y por la Colombia, desde el istmo de Panamá, propiamente dicho, hasta el Atrato y el Napipí. Los trazados por el Nicaragua, además de exigir muchas esclusas para elevarse al nivel del gran lago y la creación de dos puertos en condiciones costosas y difíciles, tienen otra dificultad principal, y es la falta de inteligencia entre las dos repúblicas de Costa-Rica y de Nicaragua, limítrofes del rio San Juan, cuyo valle hay que cruzar, que dificultarian la ejecución de un canal interoceánico.

Es en el territorio de los Estados-Unidos de Colombia donde se encuentran las mayores depresiones en la cordillera y los istmos más estrechos, y donde el gobierno se presta á la realización de estas comunicaciones interoceánicas; pero aun así, queda limitado ahora este territorio para hacer nuevos estudios, por haberse cedido en 1867 á la Compañía del ferro-carri! de Panamá unos terrenos, cuya línea límite al Sur une el cabo Tiburón, en el Atlántico, con la punta de Garachine en el Pacífico.

Las exploraciones de M. Wyse, con arreglo á la concesión del 28 de Mayo de 1876, tenían, por lo tanto, que concretarse á la región del Darien meridional; y como por otra parte los

trazados por el alto Atrato habian sido ya minuciosamente estudiados, exigiendo muchas esclusas para bajar al nivel del Pacífico, esto hizo fueran abandonados, y así la comarca que habia que estudiar se redujo próximamente á dos millones de hectáreas.

Hizo luego M. Wyse la descripción geográfica general del istmo de Darien, comprendido entre 7° 30' y 9° 30' de latitud Norte, limitado en Panamá por las montañas de San Blas. No le seguiremos en los extensos detalles que da de este país, bastante conocido por las muchas descripciones que de él se ha hecho; bueno será, sin embargo, que conozcamos lo que dice respecto á la orografía y formación geológica de su suelo para conocer la importancia de las obras de los canales proyectados. La cadena de montañas sigue por el centro del estrecho, aproximándose mucho más al Atlántico que al Pacífico, tomando diferentes nombres, siendo los más conocidos los de Cordillera Lorana, de Nique y de Mali, con alturas muy variables; la surcan varios rios, siendo de poca importancia los que vierten al Atlántico, y no así los tres principales que desembocan en el Pacífico, que son el Bayano, que corresponde á la parte más estrecha del istmo, y el Chucunaque, y el Tuyra, que después de reunidos vierten en el golfo de San Miguel.

La formación geológica del istmo no presenta indicios de recientes volcanes. Las sondas practicadas con el aparato de taladrar, no han demostrado la existencia de rocas cristalinas, de las que se hallan algunas muestras en los cantos rodados que acarrean los rios en la parte torrencial de su curso. Entre estos cantos rodados se encuentra muy poca arenisca ó esquisto; las rocas más duras, las han reducido, sin duda, á legamo, que fué acarreado en seguida por las aguas. Estas rocas más duras están constituidas por anfiboles de todas clases, desde la diorita de gruesos cristales, hasta la dolerita. Es de notar que los gruesos cantos que forman la playa de las islas del golfo de San Miguel, y en particular las de la isla del Cedro, son de la misma naturaleza; siendo la roca *in situ* una arenisca bastante tierna de estratos cuasi horizontales. Se hallan

además, entre los cantos del Tuyra, pórfido rojo, cuarcífero, en muy pequeña cantidad, y rocas silíceas de diversas naturalezas.

Estas explicaciones, dadas por M. Wyse en su conferencia, dejan muchas dudas sobre la formación geológica de ese terreno, cuyo conocimiento es hoy tanto más esencial, cuando se ve la imposibilidad de hacer un canal entre los dos mares sin túnel en la divisoria y sin desmontes de grande consideración. Es de suponer que debajo de los estratos de la arenisca que aparece en la superficie, se presenten las rocas graníticas y porfíricas que forman el centro de esa cordillera, demostrándolo la forma de las colinas redondeadas ó cerros cónicos, los mismos cantos rodados que aparecen en el río Tuyra y las minas de oro que generalmente corresponden á los granitos.

En este caso, el coste de las obras se aumentará considerablemente por la mayor dureza de este terreno. Los pozos de reconocimiento en la divisoria son imprescindibles si el cálculo de la apertura del canal se ha de hacer con alguna aproximación.

Poco dice M. Wyse sobre los recursos que puede proporcionar la localidad; se deduce que deben de ser muy escasos estando poco poblado este país, y en su mayor parte de gente indolente, sin hábitos de trabajo. Esta carencia de brazos, para obras de tanta importancia, no deja de ser una contra muy grande.

Termina M. Wyse dando á conocer las personas que constituyeron su Comisión, entre las que se ven nombres de Ingenieros, Marinos y Naturalistas muy respetables, y describe la marcha seguida en los trabajos, tanto en el reconocimiento verificado en la línea de Atrato, como en la línea del Tupisa y Puerto Gandi, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, dando la preferencia á esta última, si bién los estudios definitivos no pudieron ultimarse por haber avanzado en este año la época de las lluvias, que hacen intransitable ese país. Uno y otro trazado tienen un túnel en la divisoria, pero el de Tupisa permite, según dice, construir el canal de nivel de uno á otro mar, y calcula que el túnel no costará más de 15 mi-

liones de francos por kilómetro, gracias á una disposición especial que ha imaginado, permitiendo reducir su sección, aunque facilitando la navegación á los más grandes buques y evitando toda causa de averías. La explotación y la conservación de un canal en estas condiciones serían poco costosas.

Según M. Wyse el canal interoceánico se hará pronto, y se hará por Colombia. Mucho desearemos se realice tan buen pronóstico.

C. C.

ASCENSIÓN DEL ILLIMANI.

M. Wiener, que ha sido profesor de un liceo de París, y encargado ahora por el ministerio de Instrucción pública de Francia con una misión científica en la América meridional, ha llevado á cabo el 19 de Mayo último la ascensión del pico Sudeste del grupo llamado Illimani, é inmediato á su cumbre principal, en compañía de los Sres. Georges de Grumbkow, ingeniero civil, y de D. José María de Ocampo. Partieron de Cotaña, en la meseta al pié del pico, á la altitud de 8.012 piés ingleses ó 2.442 metros, donde se cultivan las cañas de azúcar, chirimoyas, el café, las bananas y naranjas. La estación siguiente fué en la Casa del Ilacata, á 3.045 metros, y allí encontraron el maíz, el trigo, etc.; después, á 3.170 se recogen la patata y la oca, y la última vegetación concluye á 3.472, donde sólo se ven algunas gramíneas. Después de pasar á los 4.219 metros por el sitio de la Arequia, dejaron sus monturas á los 4.275, y á los 4.542 llegaron al límite de las nieves. La cumbre del pico se halla á los 20.112 piés ingleses, ó 6.130 metros de altitud, según las indicaciones del barómetro aneróide y el punto de ebullición del agua, que fueron calculadas por M. Wiener, así como la situación del pico que marca á los 16° 33' 10" de latitud Sur y 70° 6' 21" O. de París, ó 310° 23' 39" de Hierro. Por el grado de ebullición del agua resultó la altitud de 20.288 piés, ó 6.183'7 metros. Creyéndose

el primero que ha llegado á él, pues M. Gibbon en su excursión anterior había subido sólo hasta 13.500 piés, ó 4.115 metros, ha usado de un derecho consagrado por el uso, bautizándole con el nombre de *Pico de París*, que ha sido aceptado por la prensa boliviana, hasta por la oficial, aunque ciertamente no hay ventajas en cambiar nombres indígenas y universalmente conocidos.

La subida duró doce horas, empezando á las 4 y 40 minutos de la mañana y concluyendo á las 4 y 50 de la tarde: de los siete indios que acompañaban á la expedición, tres solamente llegaron á lo más alto; los otros cuatro se detuvieron á 5.800 metros, y fueron muy útiles en la difícil bajada, porque sin ellos no hubieran podido ejecutarla, hallándose extenuados por las fatigas de la jornada; á la casa del Ilacata llegaron á las diez menos cuarto de la noche. Este pico es la cumbre más elevada de los Andes á donde se ha subido hasta ahora.

M. Wiener se disponía á continuar su viaje, trasladándose de Paz á Tiahuanaco para tomar nuevos apuntes arqueológicos; después, por Zepite, Copacabana, Juli y Puno, se trasladará á Arequipa y se embarcará en Mollendo, para tocar en Lima y regresar á Francia por Panamá. Había llegado desde Cuzco á la Paz, pasando por Juliaca, donde pudo examinar los curiosos sepulcros de Silustani, monumentos que datan de la época que vió elevarse los templos de Huanuco, algunos del Cuzco y los de Pisace. A bordo del *Yavari* hizo el viaje circular del lago Tititaca, recogiendo observaciones que han servido para hacer importantes correcciones en el mapa de Pentland, visitando también á Copacabana y las islas de Titicaca y de Coati, y tocando en Chililaya antes de llegar á la Paz.

ALTITUDES EN LOS ANDES.

El Ingeniero civil Mr. Minchin, que tanto ha contribuido al adelanto de los estudios geográficos en Bolivia, ha remitido los siguientes datos de altitudes, que hemos reducido á me-

tros, y son principalmente resultado de sus nivelaciones para el ferro-carril entre La Paz y el lago Titicaca: La Paz (Plaza Mayor) 3.641 metros; Alto de la Paz 4.080'9; Lago Titicaca 3.823'7; Pico de Illimani 6.487'8. Confía en que la altura del Illimani no variará 10 piés ingleses, ó 3 metros de la indicada. El *Geographical Magazine*, de donde tomamos estos datos y los siguientes, añade que son interesantes, porque las anteriores alturas de estos puntos eran simplemente resultado de observaciones barométricas. Según Pentland, la altitud del lago Titicaca es de 3.899'8; la del Illimani 7.376, y la del Sorata (Illampu) 7.696; sin embargo, Somerville da como las alturas calculadas por Pentland, para el Illimani 6.446'4, y para Sorata 6.489. Humboldt dice que el mismo Pentland le comunicó las cifras de 6.444'8 y 6.487'8 para ambos picos. Fitz Roy dió al Pico de Aconcagua, en Chile, la altitud de 7.071'2, aumentada luego hasta 7.287'6; pero Mr. Pissis, por trabajos más exactos, la reduce á 6.795'6. La altitud del Chimborazo, según Humboldt, es de 6.529'3; así, después de todo, aparece que el Aconcagua es el pico más alto de los Andes.

En comunicación posterior se da cuenta de otras altitudes, calculadas por el mismo Mr. Minchin, de las cuales tomamos las principales. Cumbre del paso de Yungas, en la cordillera de La Paz, 4.665'7 metros, según nivelaciones desde La Paz; meseta de La Paz 4.088'2, por ángulos desde la ciudad, debiendo advertir que antes da á La Paz 3.649, ó sean 8 más que en los datos anteriores. Illimani, por ángulos en La Paz y Ventilla, 6.412'6; Cerro Hermoso, por ángulos desde Colquechaca, 4.891'5. Por el punto de ebullición resultaron las siguientes: Sucre, 2.840 metros; Colquechaca, 4.221; Potosí, 3.970; Tolapalca, 4.137 y unión de los rios La Paz y Sebollallu 2.299. La indicada para La Paz, las de Achacachi 3.833, población de Sorata 2.656 y Tuanani 1.077, se obtuvieron corrigiéndolas por la altitud nivelada del lago Titicaca; y por último, como observadas con aneróide y corregidas por el grado de ebullición, las de Oruro, 3.712 metros; Cochabamba, 2.706; Santa Cruz, 457; Payña, casi al nivel del lago Poopo, 3.743; Ancacato, 3.781 y Aiquili, 2.225. También da cuenta de las

siguientes determinaciones astronómicas: Sucre, 19°-2'-45" latitud S., 312°-52'-46" de Hierro, y La Paz, 16°-29'-59" y 310°-11'-1".

F. C.

EL RIO CHIMORÉ.

El Sr. Holten ha publicado recientemente una curiosa relación del viaje que ha hecho con el objeto de explorar el país del Chimoré para convencerse de la posibilidad de establecer la navegacion hasta Bandiola, y ver si un camino en esta dirección ofrecerá considerables ventajas sobre el que ahora se sigue.

El viaje de Cochabamba al Puerto está considerado como uno de los más difíciles, y sólo puede hacerse en la estación en que no llueve, es decir, desde Mayo hasta Octubre; el resto del año los caminos, malos siempre, están absolutamente intransitables. El Sr. Holten salió de Cochabamba el 12 de Mayo por la mañana, y el 2 de Junio, después de muchas incomodidades y trabajos consiguientes á un viaje tan difícil, llegó á la embocadura del Jota, en donde halló, como habia previsto, que el sitio era muy á propósito para establecer un puerto. El Chimoré, que en la parte superior se divide en dos brazos, se vuelve á unir aquí, formando un rio ancho y caudaloso, que en la parte menos profunda tiene de seis á ocho piés (dos á dos y medio metros) de agua, lo que el Sr. Holten considera suficiente para la navegación de vapor. Después de lograr así el objeto que se proponía, fué en una canoa á explorar el Zozar Zama, en el que notó que todas sus playas están formadas de cuarzo. A la mañana siguiente vió la salida del sol desde un punto del Chimoré, á donde ningún europeo habia llegado antes que él, y que presentaba un golpe de vista admirable, y emprendió su viaje de regreso por Bandiola, que no era más que un puesto avanzado, en donde hay algunas plantaciones de coca, y el 21 de Junio, á las seis de la

tarde, entró en Cochabamba. La relación que hace de su viaje está llena de descripciones sumamente interesantes.

BRASIL.

El Sr. Oscar Canstatt acaba de publicar en Berlín una obra titulada *El Brasil, país y habitantes*, en el prólogo de la cual dice que al escribirla ha querido aclarar las ideas dominantes en Alemania sobre un país tan importante. Empieza dando una ligera reseña respecto al descubrimiento del país por Pedro Álvarez Cabral en 1500, y sigue á ésta la descripción general de la situación, configuración del país, islas, opiniones de diferentes autores acerca de su extensión, etc. Aunque el autor no parece saberlo, la extensión del imperio del Brasil la ha fijado ya en 8.337.218 kilómetros cuadrados una comisión especial de Rio Janeiro encargada de formar la carta general del imperio, y esta cifra debemos considerarla como exacta. Según datos publicados en Agosto del año pasado, el Brasil cuenta 9.930.479 almas, lo que viene á ser un habitante por kilómetro cuadrado. La obra del Sr. Canstatt, aunque contiene algunos errores é inexactitudes, no deja de tener importancia y ha sido bastante bien recibida del público.

M. A.

OCEANÍA.

VOLCÁN SUBMARINO.

Tres erupciones volcánicas han tenido lugar y casi simultáneamente, á distancias inmensas en el Océano Pacífico, demostrando la correlación entre estos fenómenos: la una se observó en Tasmania, otra bajo el Ecuador, y la tercera cerca de la Tierra de Fuego, á 260 kilómetros del estrecho de Magallanes. La corbeta dinamarquesa *Lutterfeld*, hallándose á 65°-15' de latitud Sur y á 302°-58' de Hierro, vió una es-

pecie de gran roca, de forma cónica, y á 12 metros sobre el agua, observando luego que disminuía de altura; acercándose en una chalupa vieron que el mar hervía, y que abrasaba lo que parecía tierra, aunque sin despedir humo; dos horas después el islote había desaparecido y pasaron sobre el sitio que ocupaba.

ISLAS SAMOA.

El cónsul de los Estados-Unidos en Apia, capital del archipiélago de Samoa ó de los Navegantes, que se encuentra entre la América y la Australia, tomó posesión del mismo en nombre de su país, con la aquiescencia, al parecer, del rey y de los notables de este grupo, enarbolando la bandera anglo-americana el 24 de Mayo; pero se ignora todavía si había sido debidamente autorizado por su gobierno. El cónsul inglés protestó indirectamente, y sabido es que sobre este punto existían rivalidades con Inglaterra. Noticias posteriores anuncian que algunas tropas del rey Malletu se habían sublevado contra la anexión, pero que fueron vencidas por los jefes adictos al cónsul anglo-americano: aquéllos acudieron á su vez á solicitar la protección del inglés, y parece que el primero fué embarcado á viva fuerza y transportado á los Estados-Unidos.

COSTA MERIDIONAL DE NUEVA GUINEA.

El reverendo S. Macfarlane ha hecho en Marzo último y á bordo del vapor Ellangowan, otra visita á los estrechos de China en la Nueva Guinea. Marchando por el paso del Basilisk, ancló en la bahía de Hood, donde los naturales se presentaron en gran número y amistosamente. Por ellos supo que un río importante, con 90 á 140 metros de ancho, vertía en la parte oriental de la laguna interior de la bahía, y que procede del lado de atrás de la cordillera del Astrolabe. El lago tiene

15 millas (27 kilómetros) de circunferencia y buen fondeadero, midiendo allí el río 73 metros de ancho y $2\frac{1}{4}$ de profundidad. Siguiendo al Este ancló el Ellangowan en la bahía Cloudy, y, contíguo á la isla Dufaure, vió un buen fondeadero de 8 por 4 millas (15 por $7\frac{1}{2}$ kilómetros) y $2\frac{1}{2}$ á 3 metros de profundidad. A lo largo de la costa, entre la bahía Amazón y los estrechos de China, los naturales son más numerosos, inteligentes y sanos, comparados con los de la parte occidental. Sin ejecutar verdaderos y detallados levantamientos de planos, Mr. Macfarlane descubrió que es necesario hacer grandes correcciones en los mapas y que debe reconocerse de nuevo la parte Sur de la Península. El habersele concluido los aros de hierro, que codician los naturales para sus cambios, le impidió seguir más allá, pero quedó convencido de que en esta parte son más amigables y tienen abundancia de alimentos: le presentaron lino de superior calidad, que puede llegar á ser artículo de comercio; y cree, por último, que toda la parte Este de la Península, con sus islas vecinas, incluyendo las del grupo de Entrecasteaux, formará un campo mucho mejor para las misiones que la sección del Golfo con su peligrosa navegación, fiebres terribles y sus salvajes y caníbales habitantes.

ISLA YAP.

Según noticias del viajero ruso Miklujo Maklay, que visitó últimamente la isla Yap, una de las notables del grupo de las Carolinas, y que se halla situada entre las Marianas y Palaos, la población de aquélla parece ser de raza pápua, como se ha demostrado también, hace poco, por curiosos documentos lingüísticos presentados á la Sociedad de Antropología de Londres por el doctor Moseby, que formaba parte de la expedición del *Challenger*. El doctor Maklay dice que los indígenas de Yap ejercen la supremacía respecto de todas las islas vecinas, ejemplo singular de la autoridad de una raza que se considera generalmente como inferior, ó al menos más atrasada, sobre

otras que le son superiores. Añade también que el idioma pápua debe mirarse como pobre, porque no contiene más de mil palabras. La isla Yap ó Uuap es llamada también *Pelu* (= isla) *Lekop* por los indígenas. Cerca del extremo septentrional tiene los dos pequeños islotes Uromón y Moh; sus dos bahías muy profundas, al Norte y Sur, separadas sólo por un estrecho istmo, dan á la isla la forma de una X irregular: algunas colinas, desnudas por lo general, forman un paisaje bastante variado. De la isla Yap el explorador ruso se dirigió al archipiélago de las Palaos ó *Pelau* (= islas), donde reunió una colección antropológica y recogió muestras de la escritura ideográfica de los naturales, indignándose por las injusticias que los traficantes blancos cometen en estos parajes. Antes había estado en las islas Pegan, que otros denominan Saint David ó Free-will, y en el grupo Auropic, Eurupig ó Kama, compuesto de tres islas, cuyos habitantes tienen igualmente caracteres inequívocos de la sangre pápua: la mayor parte de ellos vienen á él de la isla Yap para buscar las *gau* ó conchas, que son allí muy estimadas y sirven de moneda para las transacciones entre los jefes de las tribus que tienen el monopolio de estas joyas anturales. Visitó, además, el grupo Uluti ó Ulutjay, llamado también Ulevi, Egoy, Mogmog ó Mackenzie; en éste hay veinte islotes, cuyos habitantes son también idénticos á los de Yap.

EXPEDICIÓN ÁRTICA AMERICANA.

La proyectada por el capitán Howgate ha tenido ya un principio de ejecución, habiendo salido una parte de ella, en 15 de Agosto, de New Londón para la isla de Cumberland, primera etapa en la vía de Smith-Sound. Invernará en dicha isla, utilizando sus depósitos de carbón, y se empleará el tiempo, no sólo en observaciones metereológicas y científicas, sino en equipar la futura colonia, alistando algunas familias con sus trineos y perros y reuniendo abundantes trajes de invierno que prepararán las mujeres indígenas. En el verano próximo el *Florence* los transportará á Disco, donde llegarán en

Junio los colonos enviados bajo los auspicios del Gobierno para trasladarse á la bahía de Lady Franklin, cuarteles de invierno de la *Discovery*, que es su destino. Hasta ahora los preparativos han sido hechos por particulares, y sólo han facilitado varios objetos é instrumentos algunas dependencias oficiales, confiándose en que el Congreso señalará los 100.000 duros (500.000 pesetas) que se han solicitado. Los gastos para esta primera expedición se valúan en 43.300 pesetas, que se esperaba reunir en el plazo de un mes. Al mando de ella va Mr. Tysón, del *Polaris*, que será el segundo de esta empresa, dirigida por el capitán Howgate; éste irá con la otra parte del personal, llevando por naturalista á Mr. Ludwig Kumlein y á Mr. O. T. Sherman, de la *Providence*, por su meteorologista y fotógrafo.

ESTACIONES POLARES.

Los señores Weyprecht y Wilczek, tan conocidos por su participación en el descubrimiento de las tierras de Franz Joseph, han pasado, con fecha 31 de Marzo de este año, una circular á varias corporaciones científicas, anunciando el propósito de enviar, á su costa, una expedición á las regiones árticas tan pronto como logren promover el envío de otras análogas por las demás naciones. Su intento es que la expedición dure unos doce meses, y establecer la estación en uno de los puertos al Norte de la Nueva Zembla. Trabajan también para convocar un Congreso internacional que se ocupe especialmente de este asunto. Aconsejan, en interés de las observaciones magnéticas, que las estaciones disten 90° de longitud unas de otras, y que una de ellas esté colocada á la proximidad del maximum de intensidad magnética. Para las observaciones metereológicas, convendría también que las estaciones se hallasen al abrigo de las influencias locales, y por lo tanto cerca de sierras poco elevadas que limiten los grandes mares, mirando también á que sean puntos fácilmente accesibles y en la mayor latitud posi-

ble. Creen que estas condiciones se encuentran, mejor que en otros puntos, en el Spitzberg, hacia los 80° N.; en la costa de Siberia, cerca de las bocas del Lena, á los 71° N., y á ser posible, en una de las islas de la Nueva Siberia; en la estación invernal de Maguire, cerca de Punta Barrow, al Este del estrecho de Behring, y en Upernavich, Groenlandia occidental. Como estaciones intermedias indican las de Nueva Zembla, hacia los 76° N.; otra en la costa oriental de Groenlandia, además de una sucursal en el Finmark noruego para ligar las estaciones del Spitzberg con nuestro continente. Será también de la mayor importancia establecer algunas estaciones, por lo menos una, en los parajes antárticos, y parecen los puntos más favorables el cabo de Hornos, las islas Kerguelen, las Auckland ó una de las que se hallan al Sur de las últimas. Las observaciones sincrónicas, hechas en puntos tan avanzados hacia los dos polos, facilitarán el estudio del magnetismo terrestre y de las auroras boreales, además de otros muchos problemas de meteorología y de los conocimientos relativos á la geografía y ciencias naturales. Presentan una larga lista de los principales estudios que podrian practicarse, y aconsejan que se empleen métodos de observación idénticos, fijándose el programa por una comisión elegida por las potencias que tomen parte en tales trabajos. Concluyen manifestando que, á su juicio, cuatro observadores, con pocos auxiliares, bastarian en cada estación, y que para muchas de las observaciones sería suficiente el plazo de un año, aunque para otras se necesitaría mayor: en realidad deberian crearse estaciones permanentes, pero no se está ahora en el caso de hacerlo.

F. C.

ESTADÍSTICA DEL MUNDO.

Además de las noticias sobre superficie y población que hemos publicado en números anteriores, y que dan un total aproximado de 134 millones de kilómetros cuadrados con 1.424 mi-

llones de habitantes, según unas tablas estadísticas que acaba de dar á luz M. G. Bagge, resulta que el comercio general de importación representa anualmente 36.257 millones de francos ó pesetas; el de exportación 32.241 millones, y los gastos en los presupuestos de todos los Estados 20.694 millones de pesetas. Los caminos de hierro tenían en 1874 una longitud de 294.000 kilómetros y de 671.723 los telégrafos. El mismo Bagge hace notar que la Sajonia cuenta 184 habitantes por kilómetro cuadrado, y pocos menos, ó sean 181, la Bélgica; la Gran Bretaña 108; Italia 92; el Japón 89; la India 79; Prusia 74 y Francia 70. A España le corresponden 33, y la población menos densa es la del Brasil, que sólo cuenta un habitante por kilómetro superficial.

EXTRACTO
DE LAS
ACTAS DE LAS SESIONES ORDINARIAS

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

**Reunión ordinaria de la Sociedad, celebrada el 2 de Octubre
de 1877.**

Presidencia del Sr. Campuzano.

Abierta la sesión á las ocho y media de la noche, se leyó el acta de la anterior, y fué aprobada.

Se admitió como Socio al Sr. D. Miguel Michel, capitán de artillería, Arco de Santa María, 45, segundo.

Acto seguido, el Sr. D. Joaquín Rodríguez leyó una interesante disertación sobre monumentos é inscripciones romanas descubiertas en la antigua ciudad de Trujillo, proponiéndose ampliarla en otras Conferencias que, á su tiempo, publicará el BOLETÍN.

A continuación, y excitado á ello por el Presidente, planteó el señor Fernández-Duro la cuestión de la ortografía y pronunciación de los nombres geográficos propios de los países de ambas orillas del Bajo Danubio, en cuya escritura se cometen tales errores, y se produce tal confusión, que sería muy oportuno que la Sociedad, y en especial alguno de sus individuos, tan competentes, por ejemplo, como el Sr. Abella, ilustrasen este punto. El aludido hizo ligeras, pero curiosas indicaciones—que también publicará el BOLETÍN—sobre el origen é idiomas de aquellos pueblos, y, no habiendo más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión.

Sesión del 9 de Octubre de 1877.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Nava.

Abierta á las nueve y tres cuartos de la noche, con asistencia de los Sres. Fernández de Castro, Abella, Monet, Acebo, La Llave, MacPherson, Botella, Salas, Merelo, Valle y Arrillaga, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

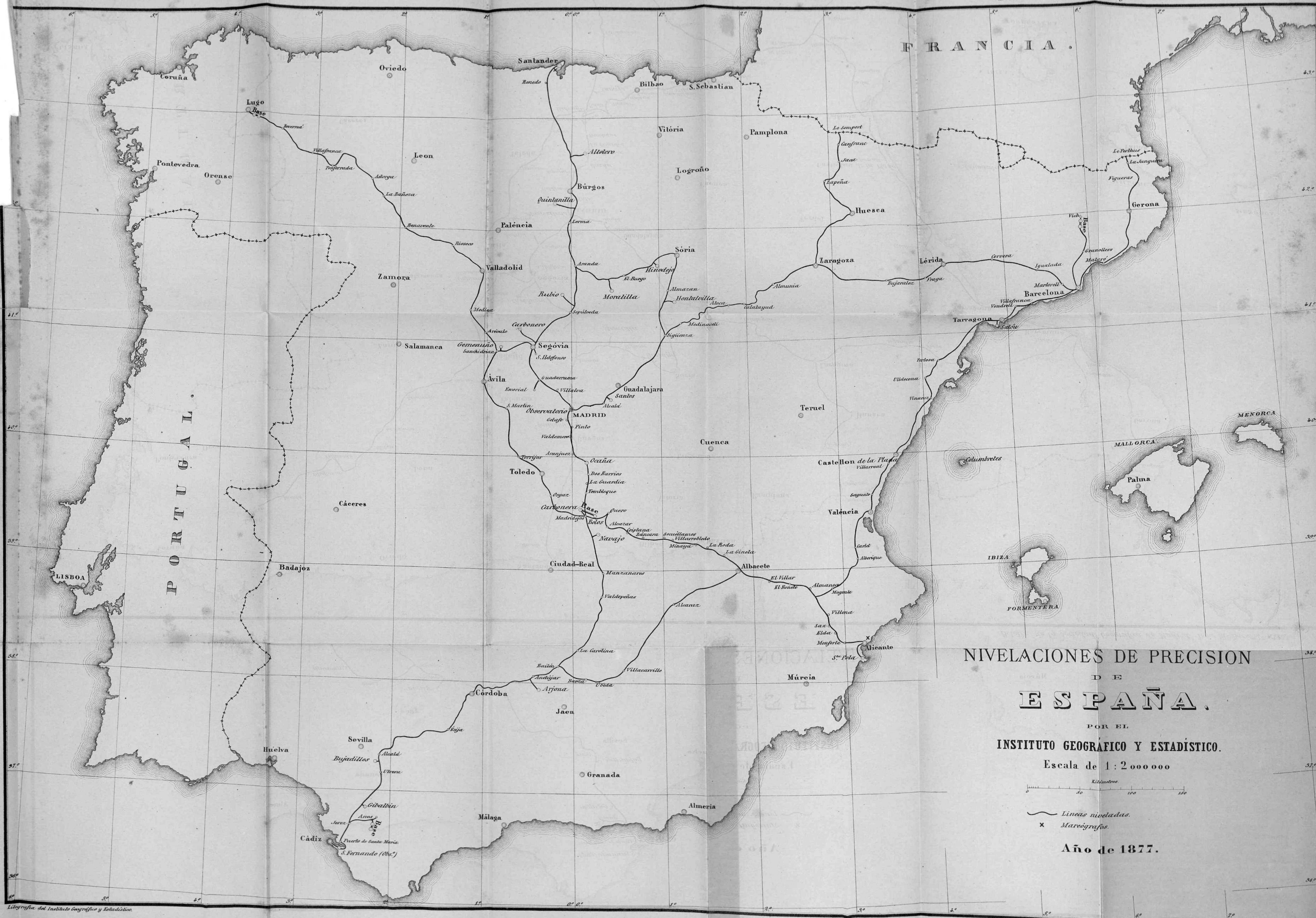
Dada cuenta de las publicaciones, correspondencia y libros últimamente recibidos, manifestó el Sr. Abella á la Junta, que había practicado ya las gestiones necesarias para consultar la Memoria sobre Marruecos, escrita por el Sr. Lozano, y existente en el Ministerio de Estado, donde podrá examinarla muy en breve.

El Presidente recordó después que, según lo convenido en la sesión anterior, debía procederse al nombramiento de un Vocal que sustituyera al Sr. Barrios; pero la Junta, en vista del reducido número de Vocales que á ella asistía, dispuso aplazar dicho nombramiento para otra sesión.

Acto seguido, hizo uso de la palabra el Sr. Salas, para anunciar que un español, llamado D. Américo Camps, que había estado cautivo de los negros del Dahomey, hombre instruido, poseedor de varios idiomas, y entre ellos el de los habitantes de dichas tribus, deseaba dar una Conferencia sobre las costumbres, religión é historia de las poblaciones del litoral é interior de Guinéa, si la Sociedad lo permitía; y aun cuando el Reglamento nada establece para el caso en que el orador no sea Socio, como acontece al Sr. Camps, opinaba que no debía haber inconveniente en escuchar las relaciones de un viajero, lo cual es permitido en todas las sociedades geográficas. Así lo creyó también la Junta, y, por unanimidad, se acordó invitar al Sr. Camps para que diera una Conferencia en la Reunión ordinaria del martes 6 de Noviembre próximo. Y se levantó la sesión á las diez y media de la noche.

Reunión ordinaria de la Sociedad, celebrada el 16 de Octubre de 1877.*Presidencia del Sr. Coello.*

Abierta la sesión á las ocho y media de la noche, se leyó el acta de la anterior, y fué aprobada.





Fueron admitidos como Socios los Sres. Delmás (D. Luis H.), Pichardo (D. Gabriel), Doctores ambos en Medicina, y residentes en la Habana.

El Sr. Coello leyó los últimos telegramas y noticias relativas al viaje de Stanley en África, haciendo algunas observaciones y llamando la atención de la Sociedad sobre la importancia de este viaje, que ha resuelto el tan debatido problema del curso y dirección del Congo.

El Sr. Dupuy de Lôme disertó después sobre el tema previamente anunciado, *La cuestión de Oriente*: su Conferencia mereció los plácemes de la Reunión, y se publica en el presente número del BOLETÍN. El señor Presidente hizo, con motivo de ella, algunas consideraciones sobre el interés que debe inspirar á España todo lo que se refiera á la extensión ó influencia que adquieran otras potencias en el Mediterráneo.

A continuación, el Sr. D. Joaquín Rodríguez prosiguió su lectura sobre los monumentos antiguos de Trujillo, examinando los que revelan y atestiguan las costumbres y prácticas religiosas de los primitivos habitantes de aquella comarca, y relacionando sus dioses, ritos y mitología con las de otros países y pueblos de la Antigüedad. Por indicación del Sr. Presidente, y conforme á los deseos del Sr. Rodríguez, se suspendió la lectura, en vista de lo avanzado de la hora.

Sesión del 23 de Octubre de 1877.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta á las nueve y cuarto de la noche, y presentes los Sres. Nava, Merino, Fernández de Castro, Abella, Monet, Acebo, La Llave, Rodríguez-Arroquia, Botella, Merelo, Ferreiro, Valle y Arrillaga, se aprobó el acta de la anterior.

Dióse cuenta de la correspondencia, publicaciones periódicas, libros y folletos recibidos, y, terminado el despacho ordinario, se procedió á designar la persona que debía substituir en la Junta al Sr. D. Cándido Barrios, siendo elegido por unanimidad el Sr. Merelo, que figuraba ya como Vocal interino.

Aproximándose el día señalado para celebrar la segunda Junta General del año, se distribuyeron los trabajos que, según Reglamento, debían presentarse en ella, encomendando al Sr. Presidente la Memoria sobre los progresos de las Ciencias geográficas, y al Secretario señor

Riaño la reseña de las tareas y actas de la Sociedad. Se acordó también que evacuasen informe las Secciones de Contabilidad y gobierno interior sobre las observaciones hechas por la Comisión revisora de cuentas, y que se excitara al Sr. García Martín para que presentase su dictámen sobre los medios de fomentar el estudio de la Geografía en España.

Se trató de los medios para impulsar el aumento de Socios y las suscripciones oficiales ó particulares al BOLETÍN, para que, con mayores recursos, pudiera llenar mejor esta Sociedad los diferentes objetos de su instituto, y también de extender las relaciones con las Corporaciones científicas de América para el cambio de publicaciones.

Se levantó la sesión á las diez.
